

19.

LOS TOROS DE LA MUERTE

Ó LA GANADERÍA

DE

D. Eduardo Miura

474
635



COGIDA DE (PEPETE)
1862

COGIDA DE (EL ESPARTEBO)
MADRID - 1884



COGIDA DE (DOMINGO) BARCELONA 1900

COGIDA DE POSADAS SANICAR DE BARRAMEDA 1907



COGIDA DE (LLUSTO) MADRID - 1873

JOSE CARRALERO Y BURGOS

MADRID

IMPRESA GUTENBERG-CASTRO Y COMPAÑIA

1909

LOS TOROS DE LA MUERTE

Ó LA GANADERÍA

DE

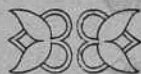
D. Eduardo Miura

Contiene el historial de la ganadería, toros célebres,
opiniones sobre las condiciones de estos toros de los más afamados
escritores, antiguos aficionados y principales matadores de toros,

RECOPILACION, ORDEN Y NOTAS

DE

JOSÉ CARRALERO Y BURGOS



MADRID

IMPRENTA GUTENBERG-CASTRO Y COMPAÑIA

1909

LIBRO N.º 1001 1911

GRUPO EDITORIAL O

Es propiedad. Queda hecho el
depósito que marca la ley.

á D. Eduardo Miura

Señor: Siendo esta obrilla una recopilación de datos históricos, y opiniones sobre su discutida y famosa ganadería brava, me creo en el forzoso deber de que su nombre sea el que figure en la primera página como modesta dedicatoria.

Que sea de su agrado y de la afición taurina es lo único que se ha propuesto su afectísimo.

José Carralero y Burgos.

AL LECTOR

Al publicar este folleto sólo me ha guiado la idea de que la afición conozca con imparcialidad lo que son los toros de Miura; con este fin he incluido el historial de la ganadería, los toros célebres ya por su bravura ya por las cogidas ú otras causas, las opiniones de los mas prestigiosos escritores taurinos, aficionados, empresarios y toreros mas notables, todos los cuales exponen con sinceridad lo que sienten respecto al ganado miureño; en esta tarea un poco pesada me ha ayudado grandemente mi querido amigo D. Angel Caamaño el popular revistero del *Heraldo de Madrid*, pues gracias á él he podido reunir las opiniones publicadas en el *Heraldo* que son el único valor, si tiene alguno este folleto. El lector aficionado cuando lea todas las opiniones podrá facilmente hacer un resumen de todo lo expuesto, dando la razón del conflicto pendiente á D. Eduardo Miura ó á los espadas Bambita y Machaquito que capitanean á los toreros del trust.

HISTORIA DE LA GANADERÍA

DE

D. EDUARDO MIURA

La ganadería más predilecta y la que más público lleva á la plaza, es la que posee en la actualidad D. Eduardo Miura vecino de Sevilla, la popularidad que gozan los toros de dicho señor, es debido, más que á su bravura, á la nota trágica que tienen por haber ocasionado la muerte á cuatro popularísimos matadores, como eran Pepete, Espartero, Dominguín y Faustino Posada; pero no por haber ocasionado estas desgracias y las de los banderilleros Llorio y Hipólito chico es por lo que los verdaderos aficionaos prefiriesen los toros de Miura á los de otros ganaderos, sino también por sus grandes condiciones de lidia, cual son su excesiva bravura y dureza al castigo.

Fué fundada esta vacada el año 1848, por el rico labrador D. Juan Miura el que compró 220 vacas el 15 de Mayo á D. Antonio Gil Herrera, quien por entonces era de los ganaderos de reses bravas de más fama, el 26 de Julio del 1849 compró otras 220 vacas y 168 becerros al no menos famoso ganadero D. José Luis Alvareda para sementales, de las 440 vacas escogió D. Juan Miura magníficos toros de la ganadería de dicho Sr. Alvareda, de los cuales, lidió dos en la plaza madrileña el 30 de Abril de 1849, anunciándolos á su nombre sin decir la procedencia y con divisa encarnada y negra, en el mismo año y el 29 Octubre se lidiaron otros dos pero con divisa encarnada y lila, en estas dos corridas se lidiaron otros cuatro toros de Gavisia Durán, Flores y Conces

siendo estoqueados por Cúchares, Salamanquino y Manolo Arjona.

En 1850 aumentó la ganadería con 100 novillos escogidos, comprados á Doña Jerónima Núñez de Prado (viuda de Cabre-ra), que era de las mejores ganaderías; al fallecer dicha señora, en 1852, compró á los testamentarios 500 vacas, con las que reunió 1.200 cabezas de ganado bravo.

En 1854 echó á una porción de vacas el Sr. Miura dos toros de los de mejor nota que tenía el famoso ganadero D. José Arias Saavedra, dándole el cruce magníficos resultados, tanto que los toros de Miura alcanzaron gran nombre en cuantas plazas se lidiaban por sus excelentes condiciones para la lidia.

Poco tiempo disfrutó de los aplausos que daban á sus toros D. Juan, puesto que falleció en 1860, pasando la ganadería á poder de su viuda Doña Josefa Fernández, á cuyo nombre se siguieron lidiando en las principales plazas con buen éxito; pero esta señora falleció al año de su esposo, heredando la ganadería su hijo D. Antonio Miura, á cuyo nombre se lidiaron en Madrid el 20 de abril de 1862, empezando aquí la celebridad de esta vacada por los funestos resultados, pues el primer toro, llamado Jocinero, berrendo en cárdeno y muy grande, cogió al espada cordobés José Rodríguez (Pepete), cuando se disponía hacer un quite al picador Antonio Calderón, causándole tales heridas que falleció minutos después en la enfermería de la plaza; desde esta fecha, ya los toreros empezaron á mirarla con prevención y el público á llamarla ganadería de la muerte á la del Sr. Miura; siguieron lidiándose estos toros sin más incidentes que sobresalir por su bravura, cuando otra fatal imprevisión vino á recordar la triste celebridad, fué el caso que por acceder á recomendaciones sacaron á torear Frascuelo y Caraancha á un muchacho valenciano, que apenas había toreado y que todo lo fiaba en su valentía, y ocurrió lo inevitable, que tenía que ser cogido, dando la casualidad que el causante de la cogida fuera otro toro de Miura, ocurriendo el hecho en la plaza madrileña el 23 de mayo de 1875.

D. Antonio lamentaba estas desgracias y se condolía que sus toros fueran mas conocidos por las desgracias que causaban, que por su bravura, pero como gran conocedor de la cría de ganado bravo, hacía escrupulosas tientas, eligiendo para sementales los mejores becerros de entre los superiores de nota, pero no conforme con esto y para hacer excelentes cruces, ad-

quirió, en 1879, un becerro eral castaño, de la ganadería del Duque Veragua, el cual le apartó con 30 vacas escogidas; con igual número de vacas echó un toro de la vacada navarra de D. Manuel del Val, que al ser lidiado en Córdoba, el 5 de octubre de 1879, le fué perdonada la vida por su endómita bravura, ambos cruces le dieron magníficos resultados que acrecentaron la fama de bravos.

En los cuarenta y cinco años que poseyó la ganadería don Antonio, tuvo la honra de ser uno de los más solicitados por las Empresas, prueba ineludible del resultado que daban sus toros; fallecido en Sevilla el 31 de marzo de 1893, heredó la vacada su hermano D. Eduardo, quien sigue cuidando los toros con el mismo esmero y cariño, con el fin de que no decaiga en nada el prestigio y fama de la vacada.

Peró al poco tiempo de lidiarse los toros á su nombre, y cuando hacía diez y nueve años justos que no causaban ninguna muerte, á pesar de los muchísimos toros lidiados, ocurre una catástrofe en la plaza madrileña, el 27 de Mayo de 1894, en la que sucumbe uno de los ídolos de la afición taurina española, el arrojado Manuel García (El Espartero); con la muerte de este valientísimo espada, es con la que los toros miureños han acabado de cerrar el broche trágico con que son conocidos; más tarde, en Barcelona. otro popularísimo espada cae mortalmente herido por otro Miura, y por último, en Sanlúcar de Barrameda, en 1907, otro muchacho que era una esperanza para la afición, fallece víctima de una terrible cornada en el cuello. Si analizamos la forma en que todos estos diestros fueron cogidos, observamos que, más que los cuernos de los toros, los causantes de su muerte fueron los mismos diestros, unos por sus temeridades y otros por su falta de conocimientos en el arte de torear; así vemos que Pepete va á hacer el quite al picador Calderón por el sitio donde tenía su salida natural el toro Jocinero, el cual se le arrancó sin darle tiempo á desplegar el capote, siendo cogido, y como era muy bravo el toro, vuelto á recoger y corneado horriblemente; el pobre banderillero Mariano Canet (Llusio) entró á poner las banderillas al toro Chocero y, por quedarse en la cara de éste, fué empitonado por el muslo derecho, derribado en tierra y, al irse á incorporar, le tiró una cornada Chocero que le fué á atravesar la yugular; del malogrado Espartero bien conocidos son los detalles de su cogida y muerte; pues, si, al ser co-

gido, cuando dió su primera estocada, que fué volteado á una altura de dos metros y cayó de cabeza, es indudable que, al levantarse, no estaba en condiciones de seguir la lidia, puesto que era presa de una conmoción cerebral, no hubo las suficientes energías por parte del Presidente y toreros para impedir que fuera de nuevo al toro, y de aquí la muerte; pues cuando entró la segunda vez á matar, entró como un autómatas, sin hacer caso de muleta ni de nada, entró sin completo dominio de sus facultades y conocimientos taurinos; al pobre Dominguin le ocurrió lo que á Pepete, y de Posadas, otro descuido ó alarde de valentía, cual es en el momento de estar el toro igualado volver la cabeza al público para brindarle la suerte, en cuyo momento se arrancó el toro, dándole la mortal cornada en el cuello.

De estos apuntes se entresaca que si fueran terroríficos los toros de Miura, como nos los pintan sus enemigos y los toreros miedosos, en proporción del número de toros que se lidian de este ganadero, habría, por lo menos, todos los años una ó dos muertes en las plazas, y, sin embargo, han transcurrido de la muerte de Pepete á la de Llusio trece años, de éste al Espartero diez y nueve, del Espartero á Dominguin seis, y siete años del fallecimiento de Dominguin á Posadas.

En cambio, toros bravísimos en todos los tercios todos los años se lidian en buen número.

Pastan estas reses en dehesas feracísimas, próximas á Sevilla, entre los ríos Guadalquivir y Guadaira; la proximidad á la capital hace que muchos aficionados se internen en los cerrados y toreen los toros y novillos, siendo esta la causa de que algunos toros, al ser lidiados en plaza, saquen malas intenciones y acudan al bulto, en vez de la capa y muleta, pero esto ocurre en casi todas las ganaderías.

Los pelos más generales de estas reses son el negro zaino (que es el más abundante), el cárdeno, algunos colorados y berrendos en negro. Usan divisa verde y negra en Madrid y en provincias encarnada y negra.

Muchos toros han dado celebridad á esta ganadería, entre los que recuerdo los siguientes:

Cuajadito, negro, se lidió en Sevilla el 22 de Mayo 1856, en quinto lugar; tomó 28 varas con gran bravura, matando 7 caballos.

Rabituerto, lidiado en Sevilla el 18 de septiembre 1859, cogió al espada Manuel Domínguez causándole dos heridas de importancia.

Jacineró, lidiado en Madrid el 20 de abril 1862, tomó con gran bravura 18 varas, matando 7 caballos, ocasionando la muerte al espada José Rodríguez (Pepete), viéndose muy apurado para estoquearle Cayetano Sanz.

Morcillo, en Madrid el 6 de abril 1863, fué de tanto cuidado, que banderilleros del calibre del célebre Cuco y Mariano Anton, se vieron apuradísimos para banderillearlo.

Tejón, lidiado en Madrid el 13 de septiembre 1863, fué el primer toro que banderilleó en dicha plaza el famoso Lagartijo, haciéndolo con un gran par al quiebro.

Tortolillo, lidiado en la corrida de Beneficencia el 13 de junio 1864, fué muy bien banderilleado por los espadas Cúchar, Gordito y Villaverde, y por el permiso que éstos alcanzaron del Presidente le estoqueó superiormente Lagartijo, siendo este el primer toro que estoqueó en Madrid.

Carretero, se lidió en Sevilla el 11 de abril 1865, fué bravísimo, tomando 14 varas, en las que tumbó nueve veces á los picadores, matándoles 5 caballos; el día anterior y cuando estaba expuesto el ganado en la dehesa de Tablada, se escapó, dando muchos sustos á la gente que había en la dehesa.

Jáqueta, lidiado en Córdoba el 31 de junio 1866, tomó 36 varas, matando 10 caballos.

Ternero, lidiado en Madrid el 5 de octubre 1867, cogió al espada madrileño Cayetano Sanz y le produjo una grave cornada en la nalga derecha.

Primero, lidiado en Barcelona el 31 mayo 1868, tomó 17 varas en las que mató 5 caballos, causando graves heridas á un picador.

Piamonte, en Barcelona el 2 de agosto 1868, tomó 23 varas en las que dió 16 caídas matando 8 caballos.

Jaqueta, en Barcelona el 2 de agosto 1868, después de haber tomado 15 varas, en las que mató 3 caballos, remató en tablas con tal furia que murió del golpe en el acto.

Matacaballos, en Barcelona el 6 de junio 1869, tomó gran número de varas en las que mató 8 caballos.

Canuto, jugado en Madrid el 26 mayo 1872, tomó con gran bravura 21 varas.

Hurón, lidiado en Bilbao el 18 agosto 1872, fué tan ma-

gistralmente banderilleado por Antonio Pérez (Ostión), que el público pidió y obtuvo se le concediera el toro; pero al estoquearlo Lagartijo lo hizo de tan superior manera, que también pidió se le concediera, concediéndosele dando á cada diestro una oreja.

Sonajero, lidiado en Bilbao el 22 agosto 1872, tomó 18 varas matando 9 caballos.

Chocero, lidiado en Madrid el 23 de mayo 1875, en 6.º lugar; al poner un par de banderillas Mariano Canet (Llusio), es cogido, resultando con una cornada que le partió la yugular, marchándose por su pie á la enfermería, falleciendo al poco, siendo este el primer diestro que ha fallecido en la actual plaza.

En la corrida en que fué cogido Llusio era la de Beneficencia, en la que tomó la alternativa Caraancha.

Greñudo, lidiado en Madrid el 8 octubre 1876, cogió á los hermanos Rafael y Juan Molina causándoles heridas de alguna importancia, sobre todo á Juan.

Primoroso, en Madrid el 12 de Octubre 1879, hirió al picador Cangas, y al estoquearlo Salvador Sánchez (Frascuero) se vió muy apurado, siendo cogido, resultando con la fractura completa del cuello del húmero izquierdo; Felipe García estoqueó este toro con mucho trabajo.

Bonito, lidiado en Madrid el 26 Octubre 1879, fué muy bravo, tomando 11 varas, en las que mató 7 caballos; al estoquearlo Juan Ruiz (Lagartija) resulta herido de gravedad en el pecho, siendo rematado *Bonito* por Felipe García, que también resultó herido en la mano derecha.

Corcito, se lidió en Madrid el 14 Marzo 1880, fué muy bravo, tomando 15 varas, matando seis caballos; éste fué el último toro que se lidió siendo empresario el célebre D. Casiano Hernández.

Cateellano, fué el primero que pisó el ruedo de la plaza de Granada, al inaugurarse el 3 de Abril 1880, siendo estoqueado por Lagartijo.

Malagracia, lidiado en Granada el 3 de Abril 1880; en 17 varas que tomó mató cinco caballos.

Ruiseñor, lidiado en Sevilla el 17 Abril 1881; en 16 varas mató seis caballos.

Majano, lidiado en Madrid el 14 Julio 1882, tomó 14 varas, en las que mató seis caballos.

Sortijo, negro, lidiado en cuarto [lugar en Madrid al 30 Octubre 1884, fué muy bien banderilleado por Pablo Herráiz, siendo éste el último toro que banderilleó en su vida dicho torero.

Zorrillero, lidiado en Córdoba el 29 Mayo 1887, ocasiona la fractura de tres costillas al espada José de Lara (Chicorro).

Gorrete, lidiado en Málaga el 31 Agosto 1887, causó una gran conmoción al picador Badila; voiteó dos veces al Espartero, dió un puntazo en un brazo al banderillero Juan Molina; un varetazo en un muslo á Lagartijo; una cornada en una mano al Torento; también cogió al picador Agujetas; al banderillero Manene y al espada Mazzantini, aunque sin consecuencias.

Navajito, fué el primero que se lidió en la plaza de Murcia, al inaugurarse el 6 de Septiembre 1887, siendo estoqueado por Lagartijo.

Matajacos, castaño, lidiado en la plaza de Carlos III, de la Habana, el 25 Diciembre de 1887, al banderillearlo Hipólito Sánchez Arjona es cogido, resultando con una grave cornada en el muslo derecho.

Cigarrero, lidiado en Montevideo el 1.º de Enero 1890, produjo al picador Badila una horrorosa caída, de la que sacó una hemorragia pulmonar y graves contusiones en la cabeza.

Perdigón, en Madrid el 27 de Mayo 1894, se corrió en primer lugar; al estoquearle El Espartero sale cogido por el vientre, recibiendo tan tremenda cornada que falleció en la enfermería; al dar la primera estocada había sido cogido por el muslo y lanzado á dos metros de altura; el toro murió de la segunda estocada, dándose el caso de caer el toro por un lado y el matador por otro.

Beata, vaca lidiada en Sevilla en una novillada celebrada el 15 Julio 1894; á causa de un gran escándalo empezó el público á arrojarle al ruedo, ordenando el Presidente que fuera apuntillada, saliendo á cumplir su obligación Manuel Sánchez Criado, y al dar un golpe de puntilla recibió tan tremenda cornada en el vientre que le causó la muerte á los tres días.

Gitano, lidiado en Madrid el 16 Julio de 1895, en la corrida á beneficio de los naufragos del crucero *Reina Regente*; tomó siete varas, dió cinco caídas y mató cinco caballos; este toro fué regalado por su ganadero.

Barbero, negro, se lidió en Valencia el 25 de Julio 1898; fué un gran toro de lidia, tomando ocho varas en las que dió cuatro tremendas caídas y matando otros tantos caballos.

Rio-verde, lidiado en Barcelona en una novillada el 11 Septiembre 1898, hizo una superior faena con los picadores, por lo que al ser arrastrado le ovacionó el público.

Molino, jugado en Pamplona el 9 de Julio 1899, fué tan bravo que en 10 varas mató seis caballos, mandando á la enfermería al picador Charpa; Guerrita mató este toro de una manera notable, hechándole por este motivo un espectador uu cajoncito muy adornado en el que iban dos lechoncillos, cosa que celebró mucho el espada cordobés; al arrastrar el toro fué ovacionado.

Bonito; cuando se estaba lidiando en la plaza francesa de Denil el 8 Septiembre 1899, saltó la barrera enganchando á una señora; al poco logró salir de la plaza y en el campo logró matarlo Lagartijillo.

Cogetero, lidiado en Barcelona el 24 junio 1899, se lidió en quinto lugar y al estoquearlo Bombita tuvo que saltar la barrera, siendo cogido en el momento de elevarse, sacando dos cornadas: una que le atravesó la pantorrilla izquierda y otra en el muslo izquierdo, grave.

Cerrajero, lidiado en Barcelona el 23 de julio 1899 en una novillada, cogió al matador de novillos Antonio Boto (Regaterín), causándole una gravísima cornada en la cara de 20 centímetros de extensión, que le puso en peligro la vida.

Borrego, libiado en Barcelona el 23 de julio de 1809, cogió al banderillero Antonio Vargas (Negret) y le produjo la fractura de la región iliaca izquierda.

Botello, novillo, negro, lidiado en Sanlúcar de Barrameda el 29 julio 1900, fué el primero que se corrió al inaugurarse la actual plaza de aquella población, siendo bien estoqueado por Rafael González (Machaquito).

Manteleto, lidiado en Barcelona el 5 de agosto 1900, en una novillada dió una cornada en el pie derecho al picador Ramón Sánchez Postigo, siendo éste el primer diestro herido en la plaza nueva de las Arenas, siendo curado por el Doctor Raventós.

Fortuno, lidiado en la plaza vieja de Barcelona el 5 agosto 1900, en quinto lugar, en una novillada, fué superior con los picadores, tomando 11 varas y matando seis caballos; al arras-

trar este bravo novillo, el público, en pie, aplaudió al ganadero.

Aguilillo, el 18 septiembre de 1900, cuando era conducido para Marsella en el vapor *Andaluca*, rompió la puerta del cajón y salió á la cubierta del barco, donde causó el pánico que es de figurar entre los pasajeros. El capitán y los oficiales del barco, desde el puente, lo mataron á tiros, estando en aguas de Bonanza.

Portugués, lidiado en Barcelona en la plaza nueva el 14 octubre 1900, en una novillada; durante la suerte de varas, saltó la barrera, intentando subir al tendido, gateando sin conseguirlo; al estoquearle José Palomar sale cogido, resultando con una grave cornada en la entrepierna.

Desertor, negro, lidiado en Barcelona en primer lugar el 7 octubre 1900, á la salida de una vara cogió al espada Dominguín, causándole tan gravísima cornada en la ingle izquierda que le causó la muerte á las seis horas.

Llorón, lidiado en Madrid el 31 marzo 1902, cogió al banderillero José Trigo (Triguito) y le causó una grave herida en el muslo derecho.

Catalán, negro, lidiado en quinto lugar en Madrid el 5 octubre 1902, fué notabilísimo en toda su lidia; tomó nueve varas y mató cinco caballos; fué malamente estoqueado por Bombita chico; al ser arrastrado el público le ovacionó.

El empresario de la plaza D. Pedro Niembro mandó dise-car la cabeza de *Catalán* y se la mandó al ganadero con una inscripción en plata.

Dormido, lidiado en Barcelona el 22 de mayo 1904, fué superior con los piqueros, de los que tomó ocho varas, les dió cinco caídas y los mató seis caballos, siendo muy bien estoqueado por Manuel Jiménez (Chicuelo).

Guindaletto, castaño, lidiado en Santander el 24 Julio 1904; cogió al banderillero Antonio Soriano (Maera chico), causándole una cornada en la pierna izquierda, al estoquearle Joaquín Hernández (Parrao) sale también cogido, sufriendo una cornada muy extensa en el brazo derecho. Este toro trajo de cabeza á toda la cuadrilla.

Violetto, negro y muy grande, lidiado en sexto lugar en Santander el 24 Julio 1904; fué un magnífico toro de lidia, con gran poder tomó siete varas matando cuatro caballos; en una caída que dió al picador Agustín Molina le hirió en un

muslo; fué estoqueado superiormente por Machaquito y se le consideró como el mejor toro del año.

Solitario, colorado encendido, lidiado en Marsella el 23 Julio 1905; fué un gran toro, que en siete varas dió siete caídas y mató seis caballos, siendo infamemente estoqueado por Rafael Gómez (Gallito).

Pinchasapos, novillo lidiado en Sevilla el 30 Julio 1905, al estoquearle José Claró (Pepete) sale cogido, resultando con tres grandes contusiones en el pecho, región inguinal izquierda y en el vientre.

Azafrán, fué llevado á Valencia para ser lidiado el 27 Julio 1907; al desencajonarlo se vió que estaba loco, pues arremetía contra todo lo que se ponía á su alcance, hirió dos cabestros y gracias que se le pudo enchiquerar, donde se rompió toda la cabeza á fuerza de dar contra la piedra, dando terribles mugidos cayó muerto en el acto.

Agujito, berrendo en negro, lidiado en San Lucar de Barrameda en una novillada celebrada el 18 Agosto 1907, al estoquearle Faustino Posada es cogido por la garganta, resultando con tan grave cornada que le causó la muerte á las veinte horas.

Con toros de Miura tomaron la alternativa en Madrid el Tato, Villaverde, Hermosilla, Lagartijo, Fabrilo, Padilla y Bienvenida.

Lo de los miuras

No creemos, como muchos, que el ganado miureño es por completo bravo, ni estimamos justa la nota de mansedumbre que otros le adjudican. Entendemos que en esa vacada hay bravara, y nos consta que los toreros se aperrean casi siempre con tales bichos por no emplear en su lidia los procedimientos que encierran estas tres palabras: *valentía*, VALENTÍA, VALENTÍA. Haciendo, como hacen, en general, lo contrario con las reses miureñas y otras que no poco se le parecen, necesariamente han de hallar continuas dificultades.

El cornúpeto de Miura resabiado, al verse rodeado de toreros, aumenta sus condiciones defensivas; pero si ve ante él un solo diestro, y éste no le huye, y de éste recibe castigo, seguirá tirando 80 cornadas por minuto para concluir por entregarse, por dejarse torear. No necesitamos insistir en esto,

ya que en ocasiones recientísimas lo hemos visto con esos toros y con otros, cuyas malísimas condiciones fueron vencidas de ese modo por el arte del torero. *Bombita* ha conseguido durante la temporada última más de una justísima ovación empleando tales procedimientos. *Machaquito* ha logrado siempre sus mayores triunfos siguiendo tal camino.

Consecuencia de lo que dejamos anotado. No hay toro malo cuando recibe la lidia que requieren sus especialísimas condiciones. No hay toro bueno si no se ajustan los procedimientos á sus necesidades. Así, pues, los toros de Miura son como los de las demás vacadas, y en éstas, como en aquéllas, hay de todo.

La nota trágica de los miureños no puede ser utilizada para su rechazamiento absoluto desde el momento en que se puede demostrar que las ganaderías de Veragua y Saltillo (es decir, las reconocidas como poseedoras de lo más noble y lo más bravo) acaso cuenten en su historial más percances que aquélla.

Respecto al poderío y á la tendencia de la defensa en tales especialidades, no tiene el cetro la ganadería miureña, bastando para ello recordar todo Colmenar Viejo (especialmente hace algunos años) y parte de Portugal.

En cuanto á los procedimientos que el ganadero emplee para conservar y aumentar la consistencia y fortaleza de las reses, creemos que es de ley que cada cual haga en su casa lo que le parezca. D. Joaquín de la Concha y Sierra dispuso en cierta ocasión cortar la cola á todos los becerros de su vacada porque en una corrida le fué estropeado un toro con un coleo largo y ceñido.

Por último: si Miura ú otro ganadero, Veragua, por ejemplo, recibe cada día más peticiones de empresarios, que á su vez las reciben de los públicos, ¿cómo ni por qué oponerse á que satisfagan la abundancia de pedidos? Todos, cada cual en nuestro negocio, nos opondríamos á que se nos prohibiese la salida del artículo que más favor obtuviese en el mercado. A su alcance tienen los toreros otros medios lícitos y legales, uno de ellos recomendabilísimo, que es la implantación del límite de avance de los picadores, con cuya observancia del reglamento serían fogueados la mitad de las reses de lidia, especialmente las miureñas, por recelosas, y las ducales, por tardes.

¡Ahí, ahí es donde *fiex o punto*, señores lidiadores! Y ya verían ustedes cómo bajaban algunas famas ganaderiles cuando

en los resúmenes anuales se registrasen veinte ó treinta animalitos justamente quemados.

Resumiendo: que mientras los públicos y los empresarios concedan sus favores á determinadas ganaderías, éstas seguirán en candelero. Del mismo modo los que, como *Bombita*, *Machaquito* y otros toreros, sepan ganar y conservar el aplauso de la afición, maldito lo que les puede importar lo que de ellos digan los que no han conseguido interesar lo suficiente al público que paga.

No defendémos, pues, esta ó la otra ganadería. Todas nos parecen excelentes, siempre que no confundan al toro con el novillo ó el becerro. Y la que además de la buena presentación dé ganado con tanta nobleza como bravura, esa será nuestra preferida, mientras no demuestre lo contrario.

Aparte de todo esto, preciso es reconocer que D. Eduardo Miura, al parecer, tiene pocas ganas de que el conflicto se solucione, y no tiende á suavizar asperezas. Sigue encastillado en su opinión, la sostiene tenazmente y no se presta á ceder poco ni mucho. Esto, en rigor, no puede tolerársele ni á él ni á nadie, so pena de creer que lo de menos es la afición y lo más importante otra cosa.

Amaine, amaine un poco el famoso criador, y amainen también los que como él tienen necesidad y obligación de aportar su concurso á la mayor brillantez de la fiesta. No es justo ni equitativo que piensen sólo en imponer su voluntad, pues su memoria no debe de ser tan olvidadiza que no recuerde que esos toreros revolucionarios contribuyeron en más de una ocasión á que se salvaran del fuego denigrante muchas y muy famosas divisas, haciendo cumplir antiartísticamente á los mal llamados toros, como tales vendidos y cobrados.

Amainen también los toreros, y una y otra entidad, tengan presentes los intereses del público, cuyos esfuerzos constantes para que los unos vendan y los otros toreen bien merecen una transacción noble y desinteresada, que ponga término á un asunto en el que nadie saldrá beneficiado, y sí perjudicados muchos.

ANGEL CAAMAÑO, (*El Barquero*).

Del *Heraldo de Madrid*.

Del tiempo pasado

Que la ganadería de Miura ha tenido siempre el favor del público es cosa de la que á nadie le cabe duda. En todas las épocas, desde que se fundó la vacada, se ha deseado siempre la lidia de tales toros, y cuando los empresarios no los prodigaron, el público y la Prensa se encargó de pedirlos y de celebrar su reaparición.

La Lidia, en su número del 5 de Junio de 1882, y con motivo de jugarse una corrida miureña, publicó lo siguiente:

«Por fin la Empresa se ha acordado de que existían. ¡Tiempo era ya! Esta ganadería es de las más renombradas de España, tanto, que ha quedado en el sentido del pueblo la palabra *miura* como sinónimo de un buen toro.

»Siempre estos toros tienen la misión de llevar á la plaza cierta parte de público que va en busca de fuertes emociones.»

Los toros de aquella corrida (según datos del mismo periódico) no pasaron de medianos, á pesar de lo cual aguantaron 42 puyazos entre los seis, y mataron 12 caballos. Justo es hacer constar que se desencajonaron en la mañana del día en que se lidiaron, y que á tres de ellos los rajaron ignominiosamente los picadores. De estos, visitaron la enfermería José Pacheco (Veneno) y Juan Fuentes.

Cara-ancha dió aquella tarde un pinchazo recibiendo y una estocada en la misma suerte:

El 23 de Abril de 1891 decía *La Lidia*:

«Tales deseos tenía el público de ver toros de esas condiciones (bien criados y con la edad), que al pisar el primer bicho el redondel prorrumpió en aplausos la multitud, para significar que quiere toros hechos.»

Del mismo periódico, año 1894, núm. 7, es lo que copiamos á continuación:

«¡Vaya una finura, una bravura, una armadura y todos los acabados en *ura* que mandó para acá el Sr. Miura! Eso son toros, y no las monas que los modernos matadores parece que quieren imponer á la afición.»

En resumen: que hace veintiséis años ya pedían los aficionados ganado miureño, y que hace catorce, los matadores exigían monas en vez de toros, fundados, como los de ahora, en que ningún tonto tira piedras á su tejado.

Total: tablas, dicho sea en honor de los rebeldes de 1908.—
El Barquero.

El pleito de los Miuras.

D. Eduardo Miura es el ganadero que más deber moral tiene de llevar los toros que no sean bravos al matadero. Sí, como todos los demás criadores de reses bravas, venía obligado á hacer escrupulosa selección, desde que sus toros mataron al Espartero, Dominguí y Posadas, aun debió afinar más en ese sentido para no dar lugar á que se levante polvareda en su contra, que si hoy está circunscripta á la gente de coleta, podrá correr al público sensato, al que no se divierte con ver cada tarde colgado de un cuerno á un hombre, sino que le distrae ver cómo se salvan los peligros y se ejecutan las suertes en animales que tienen nobleza y bravura.

Hasta aquí ignoraban los aficionados muchas cosas; pero con el pleito que han puesto sobre el tapete los toreros al asociarse y pedir que les paguen doble precio por lidiar toros de Miura van á salir á la colada muchos secretos que estaban ocultos, y que si no favorecen á los diestros tampoco harán favor al célebre ganadero.

La tirantez de relaciones entre unos y otros ha existido siempre y se ha acentuado desde que se formó la «Unión de criadores», pues éstos, en sus contratos, niegan toros á la Empresa que acepte la imposición de un torero que no quiera lidiar reses de esta ó la otra ganadería.

Antes, y no me querrán matar por ello los románticos del tiempo pasado, dispusieron algunos toreros no matar reses de esta ó aquella vacada y no pasó nada. Nadie tendrá noticia de que Lagartijo y Frascuelo lidiasen más toros de Palha después de la famosa corrida de Abril de 1889, que les hizo andar de cabeza. A Mazantini le echaron un toro al corral de Torrás Cortina y se negó después á torearlos de dicha ganadería.

Guerrita tuvo un tiquis miquis con el conde de la Patilla y se negó á matar toros suyos. Más tarde se cerró á la banda con los colmenareños y se negó á torear de cuatro ganaderías de la tierra sin que sucediese nada por ello. Pero ahora, sin duda, por algún disgusto particular, el mismo Ricardo Torres (Bombita) se había negado á matar ganado de Anastasio

Martín, y ha tenido que lidiarlo *por fuerza*, porque la «Unión de criadores», así lo ha dispuesto, pues para no torearlos había de dejar de ser torero.

En esta lucha de dos elementos poderosos tenían que romperse las ataduras y apretarse los dos bandos á ver quién vence.

¿Es Miura el presidente de la «Unión de criadores»? Pues á Miura. Así como así sus toros, que son difíciles de matar, son los más cornalones, son los que tienen más poder, y si el año pasado y el actual ha dado 17 corridas de toros y 12 novilladas, el año que viene dará cuatro ó cinco más y va á llegar uno en el que el espada que toree 60 corridas va á torear 40 de Miura. En proporción regular puede tolerarse; pero para llegar á tales extremos hay que buscar medios de defensa.

No pueden negarse en los contratos á torearlos por la cláusula que tienen que firmar las Empresas no tolerando tal imposición y ahí está la historia del pleito.

Los toreros no tienen razón si se atiende á que la vacada de Miura es de legítima casta, de la que salen toros muy bravos; pero si la tienen, si analizamos minuciosamente lo que han resultado por esas plazas las 102 reses lidiadas en corridas formales pagadas á precios caros, y con obligación, por lo tanto, de no ser desechables como han sido muchas.

De las 102 pasaron de 40 las que se debieron desechar, unas por mansas, otras por mal presentadas, otras por defectos físicos y algunas por otras causas.

Esto es evidente, y los maliciosos creen que D. Eduardo explota la leyenda trágica de sus toros, sin importarles un bledo que los beneficios se obtengan á tan caro precio para la parte contraria.

Seguramente el Sr. Miura se halla muy lejos de pensar así; pero debía poner freno á la gente que anda á su alrededor para que con sus maliciosas insinuaciones no lo hagan creer.

En Valladolid parece que le dijeron al conocedor algunos individuos de las cuadrillas: «¿Pero dónde tiene tu amo estos toros tan grandes, que no se parecen á ningunos?» Y la contestación fué: «Pues para el año que viene hay cerca de 200 que van á ser tan grandes ó mayores.» En Salamanca, también una persona allegada á D. Eduardo, dijo, que uno de los se-

mentales que han echado á las vacas, con tres años que tiene ahora, una distancia de más de un metro de pitón á pitón, Y todas estas cosas las dicen en son de chunga y como si lamentaran el que cada día no hubiera un serio percance.

Eso que ya se encargan los toreros de que se sepa debe acabar para bien de todos, como debe procurar el famoso criador que en los encerraderos, cuando una de sus reses se resista al encajonamiento, no la toreen con los zahones, pues la misión de los garrochistas es la indicada en aquellos momentos y con ello no se perjudica á los lidiadores como se perjudica toreando.

Cada día crecía más el odio á los miureños y vino al final de la temporada la circular á las Empresas, en la que se pedía doble precio por lidiarlos y la firmaron Lagartijillo, Pepehillo, Guerrerito, Bombita, Machaquito, Saleri, Vicente Pastor, Gallito, Lagartijillo-Chico, Cocherito, Mazantinito, Pepete, Bombita III, Manolete y Segurita.

La noticia cayó como una bomba entre los aficionados.

¿Había fundamento para adoptar tal resolución? Sí.

¿Hicieron bien al lanzarla á la publicidad? No.

Esta es mi opinión, y de aquí nocambiaré ni una línea.

No soy yo quien lo dice. Uno de los que ahora han despotricado más contra los toreros, D. Aurelio Ramírez Bernal, P. P. T., entendido, competentísimo aficionado y amenísimo escritor taurino malagueño, decía hace unos meses: «Aunque os digan que ahora se crían toros tan excelentes y bravos que igualan á los más célebres de tiempos pasados, y que la mala lidia que al presente se da los aniquila, reíos, porque esa afirmación es un escandaloso Bulo.» No diré yo tanto; pero por cada toro bravo que sale ahora vemos treinta mansos, y la culpa no es otra que el que los señores ganaderos, y especialmente Veragua y Miura, no mandan al matadero ni las becerras mansas. Todas las dedican á la reproducción, y lo que nace macho va á las plazas. Más del 50 por 100 no se desecha y debía desecharse, y contra esto claman los toreros poniéndole el veto á los miureños porque son más difíciles, porque les cuesta más trabajo, porque les da más miedo. ¿A qué andar con eufemismos? ¿Es delito decir que les da miedo lidiar toros de una vacada, en la que hubo asesinos como *Jocinero Chocero, Perdigón, Desertor y Agujeto?*

Ellos ven el crecimiento constante de la terrible marea y se asustan, ¿por qué no? Fueran todos los toros de Miura bravos, y no habrían encontrado motivo en que fundar su resolución; pero de cerca de 180 que se han jugado este año entre toros y novillos no han salido 50, y por la leyenda triste, por la no interrumpida serie de fatalidades, está obligado el Sr. Miura más que ningún otro á seleccionar y no selecciona. He aquí explicado el por qué había fundamento para adoptar una resolución.

Pero no han debido hacerlo, porque aquí, como hace pocos días decía Joaquín Dicenta, preferimos las viscosidades de la alcantarilla á los garrazos del vendaval y el que no va con la corriente es motejado de cursi ó de infame. Hipocresía, mucha hipocresía, que con ella se llega á todas partes. Un acuerdo secreto contra Miura y nada habría pasado; pero han tenido la osadía de lanzar á la publicidad lo que tratan de hacer, y hasta D. Tancredo les ha llamado miedosos. Consecuencia de la circular ha sido el acuerdo de los ganaderos de no dar toros para los firmantes, y he aquí, como dije al principio, que toda acción común va en perjuicio de tercero y ahora este tercero es la fiesta.

Aunque haya el arreglo que haya, si es que le hay, y ¡ojalá! sea mañana, los aficionados han aprendido muchas cosas que no sabían, y saben de círculos concéntricos, de puyas, de habas y de mansedumbre, lo que se puede aprender en diez temporadas; á los toreros los ven con gemelos puestos al revés, y á D. Eduardo Miura, aunque se escude con 100 sociedades no podrá seguir haciendo lo que hasta aquí más de dos temporadas y si no al tiempo. Su ganadería tiene un pinchazo muy hondo, un poco delantero, y el prestigio de la fiesta de toros otro; Y todo porque la soberbia de los ganaderos produjo la de los toreros y sobrevino el choque.

Se ha escrito mucho y entre ello muchas inexactitudes. Por alto se deben pasar las frases gruesas como la de aquel que ha dicho *que los toreros deben irse á comer hierba*, porque eso solo hace daño al que lo firma.

El maestro Cavia ha publicado unos «Despachos del otro mundo», en los que Lagartijo y Frascuelo dicen que jamás les han venido largos los Miuras, y no son del todo exactos. Estos toreros hasta después de muertos enderezan las estocadas por cable. Lo mismo para aquellos dos fenómenos insusti-

tuibles que para los demás han sido siempre de perras condiciones los miureños. El año 1871, cuando Salvador tenía veintisiete años y Rafael treinta, cuando con fuerza avasalladora arrollaban á todos los de su tiempo, les salió una corrida en Madrid el 21 de Mayo y no pudieron con ella. Era de ocho toros y no se arrastraron más que cinco. Lagartijo y Frascuelo volvieron á su casa en coche, sin un arañazo en la piel, pero con una herida muy grande en la reputación individual al haber fracasado con los toros de Miura. Cinco años después, el 30 de Abril de 1876, estuvieron los dos fatalísimos con otros miureños, y aun dice el venerable y simpático Paco Frascuelo que á su hermano no le ocurrió nada con los toros de Miura. Además de todo esto un brazo roto en otra ocasión. Mas memoria, señores, más memoria.

No dejó Frascuelo de ser quien era, y puso en sus contratos, durante algún tiempo, el veto á los Miuras. De modo que tengamos calma y no juzguemos por impresión.

Guerrita y Minuto lidiaron en una ocasión una corrida del famoso ganadero en Jerez, y no sé cuál de ellos, ó si fueron los dos, los que dijeron en alta voz para que los oyeran, que ¡ojalá! se le murieran las vacas ó se le envenenasen los pastos á Miura.

Quinito, el del gallardo gesto de ahora, riñó con su apoderado en otoño de 1902 porque le comprometió á torear una corrida de Miura en Madrid, por cierto la en que se jugó el famoso Catalán.

Yo recuerdo ver á Valentín Martín aperreadísimo con un toro de Miura el 27 de Abril de 1884, y si he de decir verdad, no he visto bien con esos toros casi nunca á los toreros. Una vez al Curro en Madrid; dos toros á Machaquito en Madrid también, uno á éste en Sevilla y otro á Vicente Pastor este año en nuestra plaza. Todo lo demás sufrir y hacer sufrir. No me divierto.

En toda esta varahunda de opiniones la única sincera verdad ha sido la de Tomás Mazantini, que ha dicho horrores contra Miura, y ha confesado que le hicieron huir muchas veces los célebres toros.

Muchas cosas han salido á la superficie con esta malhadada cuestión; pero en honor á los firmantes principales, á Bombita y Machaquito, hay que decir que siempre que se encerraron con miureños, si no fueron ellos á la enfermería, salieron

arrastrados los toros, y algunas veces entre ovaciones inerrables.

¿Habr  arreglo? Atrev nse los ganaderos   comprometerse   lidiar sólo toros bravos y mandar los mansos   las naves del Matadero, y acepten los toreros la lidia de todos en condiciones reglamentarias, sin hacer cumplir   los que no tienen sangre. Ya han visto que de nada sirve mandar   los picadores acosar, pues luego se unen los ganaderos y atacan al bolsillo.

Y conste, repito, que la acción común no es otra cosa que *coacción*. La de los ganaderos produjo la de los toreros y las dos producirán la de las empresas, hasta que venga la del público, y no quiero pensar dónde van   ir   parar m sicos y danzantes.

Un *punto de contricción da   un alma la salvación*. Piensen en ello los interesados.

MANUEL SERRANO GARCÍA-VAO (*Dulzuras*).

Del libro *Toros y Toreros*, en 1908.

*
* *

Los Miuras.

Casi todos los aficionados   las corridas de toros tienen la firme creencia de que los toros de D. Eduardo Miura son los que más víctimas han causado entre los toreros, y de aquí que al sólo anuncio de los Miuras llenen la plaza en espera de emociones fuertes; pues bien, esos toros que los creen tan terribles, y que la mayoría de los toreros del día los lidian con infinidad de precauciones, sobresalen más por su indómita bravura y condiciones de lidia que por sus malas ideas; lo que ocurre es que son muy ligeros de patas y cuello, muy valientes y nobl simos muchos, como el famoso *Catalán* lidiado en Madrid el 5 de octubre de 1902, que más bravo y noble no lo pare vaca alguna.

Abogan en su favor los que llaman terribles fieras   los Miuras, el que hayan causado la muerte   los espadas Pepete, Espartero, Dom nguin, Posadas y el banderillero Mariano Canet; pero no analizan la forma en que fueron cogidos; pues los cinco absolutamente perdieron la vida por descuidos y, por tanto, ninguno practicando las suertes en que fueron co-

gidos con arreglo al arte; también les favorece el que los diestros fallecidos por causa de los Miuras, excepto el modesto banderillero Canet, fueron popularísimos de todos los públicos, y por tanto, más comentadas sus muertes y las condiciones de los toros miureños, siendo esta la mejor propaganda para el ganadero, el cual vende todos los años todos los machos que nacen en sus dehesas, no siendo raro que suelte bastantes bueyes al final de temporada.

En cambio tenemos los toros del Duque Veragua que en mentando la nobleza nos los ponen enseguida como modelo, y hay quien llega á asegurar que, á pesar del tiempo en que se fundó la ganadería, jamás los toros del Duque causaron muerte alguna, siendo esto otro absurdo, tanto que las reses de Veragua han causado más víctimas del toreo que las de ninguna otra ganadería, incluso la misma de Miura.

Ahí van las pruebas:

El 5 Julio 1840 el toro Perlita hiere mortalmente al banderillero Francisco Azucena (El Cuco de Sevilla).

En Mayo de 1841 el toro Ventero mata en Madrid también al picador Curro-Sevilla.

El 6 Julio 1842 el toro Bravío cogió en Madrid al espada Roque Miranda, causándole tan graves heridas que falleció á los ocho meses.

El 12 Junio 1852 el toro Pavito coge al espada Manuel Jiménez Cano, causándole la muerte á los once días.

El 30 Mayo 1891, en Aranjuez el toro Lumbrero dió tan tremendo golpe al picador de Lagartijo, Manuel Calderón, que le ocasionó la muerte á las cuatro horas.

Y por último el 8 Septiembre 1895 el novillo Ciervo coge al matador de novillos Juan Arregui (El Guipuzcoano) causándole la muerte á los dos meses.

¿Basta con estos datos? Pues si hiciera relación de las cornadas graves que han dado los Veraguas, sería interminable.

Yo apostaría que si los ganaderos dejaran sin herrar dos corridas y al lidiarlos los anunciaran con el nombre Miura por Veragua y viceversa, el miedo y las precauciones y la confianza y valor estarían de la corrida que se anunciara como de D. Eduardo Miura ó del Duque de Veragua.

JOSÉ CARRALERO Y BURGOS

Este artículo fué publicado en el periódico taurino *La Co-*

leta mucho antes de surgir el conflicto entre toreros y ganaderos.

*
* *

Más exigencias de los toreros.—Miedo por arrobos.—La Prensa defendiéndoles.—La Asociación de Empresarios se impone.—Justas represalias.—Hacia la abolición.

Con indignación—porque en nosotros existe el aficionado verdad—hemos sabido que los matadores de toros—salvo pocas y honrosas excepciones—se han comprometido á no lidiar ganado de Miura si no perciben el doble de su sueldo, fundamentando tan vergonzosa exigencia en que el ganado de Miura, por lo difícil que resulta su lidia, impone mayor trabajo.

Esto equivale, en nuestro concepto, á decir: *tenemos un miedo cerval á los toros miureños, no deseamos lidiarlos, pero ya que no podemos dejar de hacerlo, haremos de tripas corazón y nos consolaremos cobrando el doble.*

Los abusos, las exigencias, han llegado ya á su colmo, amparadas por la impasibilidad de la Prensa y por el desesperante indiferentismo de los empresarios, que no llegan á asociarse, constituyendo un organismo de importancia, contra el cual habian de estrellarse las demasías de los señores de coleta. Ha llegado, pues, la hora de que las Empresas piensen en formar una asociación poderosa, que no transija con imposiciones leoninas, sean de quien sean, procedan de quien procedan; no deben de tolerar por más tiempo las escrituras en blanco, los hermanitos á la trágala, el ganado á gusto del matador, y otras mil de ese jaez, que tras redundar en perjuicio de los empresarios, no benefician á la afición.

Además de eso, justo sería que los ganaderos hicieran suya la causa del Sr. Miura, comprometiéndose á no dar toros á los toreros que se proponen perjudicar así los intereses de un ganadero determinado, ya que exigir el doble de honorarios equivale á no querer esas reses, ya que ninguna Empresa ha de conformarse con ese aumento de sueldo y prescindirá de la compra de miureños.

Tengan, pues, los señores ganaderos presente la máxima *hoy por tí y mañana por mí*, y á tomar represalias, pero sin dar su brazo á torcer, pues la imposición de los diestros hoy circunscrita á la ganadería de D. Eduardo, podría extenderse

en otra ocasión á todas aquellas vacadas que criasen reses con demasiados pitones y exceso de arrobas.

Por otra parte, la prensa no debiera ponerse al lado de los coletudos, alentando quiméricas exigencias; muy al contrario, debiera recordar á los diestros que las condiciones *sine qua non* para serlo es tener valentía é inteligencia, y rechazar las reses de Miura es declarar que no tienen ni lo uno ni lo otro para vencer las dificultades de tales astados.

La prensa no lo hace así, olvidando que su única misión es la de defender los intereses del público, no los del torero, y á ese paso podrían surgir graves conflictos que muy bien dieran al traste con la fiesta de toros; entonces llegarían los lamentos, sin darse cuenta de que... *entre todos la mataron*.

Y para terminar este articulejo, cuatro palabras para la afición.

Tengan los aficionados en cuenta que de no solucionarse este asunto de los miuras como se debe, habrá diestros que por torear una corrida de esos toros percibirán la enorme suma de 12.900 pesetas, otros 10.000, etc., etc., y entonces habrá llegado el caso de que al juzgar el trabajo del torero en comparación al sueldo que percibe, todo cuanto contra el diestro se haga en la plaza y fuera de ella nos parecerá poco si el *maestro* no demuestra que el sueldo lo gana á conciencia.

¿Se han percatado de ese peligro los matadores de toros? ¿Han parado mientes en lo que les puede suceder cuando aburran al paciente público, sabiendo éste que cobra el toreiro por aburrirles 12.000 pesetas?

Mediten, reflexionen pues, dejen las cosas en el estado de antes, pues ciertos asuntos *peor es meneallos*, y defiéndase de las reses de Miura con valor, con inteligencia, con martingalas y no con imposiciones, que de éstas estamos hartos los aficionados que de todas veras amamos aún nuestro espectáculo nacional.

ORESTES LLORENS

(De *La Fiesta Nacional*.)

*
**

Los toros de D. Eduardo Miura.

Si se consultase la conciencia del público aficionado á toros (que equivale á decir la conciencia nacional) y se le pidiese

por plebiscito el nombre de la ganadería que más le sugiera, que más le entusiasma. Es indudable que señalaría á la de Miura, cuyas reses tienen la virtud de llenar los circos á su solo anuncio, pues siempre se esperan las mayores hazañas de tan brava ganadería.

Los mayores enemigos que tienen los Miuras son los toreros. El miedo, peculiar en la mayoría de éstos, se convierte en pánico al pisar la arena un bicho con divisa negra y verde ó negra y encarnada, que son los colores que usan estas reses en Madrid y provincias. Y este pánico, justificado para los lidiadores de espíritu cobarde, no se explica en los diestros que tienen categoría de estrellas; pero los lúgubres recuerdos de Pepete, Espartero, Dominguín y Posadas y otros que han perecido lidiando Miuras ejerce una presión de terror entre los toreros, siendo esta causa de que inviertan desdichadamente las clases de lidia, ofuscándose en los ruedos y contribuyendo con torpezas increíbles á aumentar el número de accidentes desgraciados. ¡Como si fuera privativo de esta casta el dar cornadas y no poseyeran otras leyendas aun más negras que las de las célebres reses sevillanas!

Además, téngase muy en cuenta que es esta la ganadería de mayor saca que existe en España, y se tendrá explicado por las leyes de la proporcionalidad el número de sangrientos percances que los Miuras ocasionan.

Los toros de Miura son los más discutidos, los más renombrados y los que más han de ocupar y ocupan la atención de los historiadores del toreo.

Entre todas las opiniones la más imparcial y exacta es la que le asigna á estas reses algo que pudiéramos denominar exceso de bravura, resultando natural de una nerviosidad que sólo se ha caracterizado en esta vacada.

Es, en suma, la ganadería de mayor fama y auge, la más renombrada y a que tiene el historial más interesante y honroso.

DON PANCHO

(De *Respectable Público*.)

*
*
*

He aquí los toros que hoy por hoy su sola mención produce el mayor pánico entre la gente de coleta, lo cual es, á nuestro

juicio, un honor para la divisa verde y negra de estas famosas reses.

¿Es justificado el pánico de los lidiadores ante un miureño? No. Ese temor excesivo es una preocupación vulgar y sin fundamento, pues el defecto de los toros de Miura (si á eso se le puede llamar defecto), es su bravura excesiva, su pureza de sangre y su nerviosidad. Bien lidiados y toreados serenamente, jamás reniegan de su casta y dan múltiples ocasiones de lucimiento á los lidiadores, y si cesaran esos prejuicios y cada cual en el anillo ocupara su puesto, no existirían toros más nobles y manejables.

Un diestro contemporáneo, hablando de los Miuras, ha dicho:

—Perdonando la comparación, son los miureños como esos hombres valientes hasta la temeridad, que no se entregan ni se rinden aunque los estén amenazando y acorralando veinte personas. Mientras tienen vida y un arma arremeten ciegos contra sus perseguidores y se revuelven mil veces, defendiéndose hasta sucumbir.

Así es, en efecto, y eso que dicen de «alargar el pescuezo, cortar el terreno, buscar el bulto, etc.», no son más que términos inventados por el miedo. Constituye mucho á esta falsa leyenda los accidentes causados por estos cornúpetos, tales como las cogidas de Pepete, Espartero, Dominguín y Llusio, muertos á consecuencia de tremendas cornadas, accidentes que, bien considerados, no son en cantidad mayores que los producidos por toros de otras ganaderías.

La fama de estos cornúpetos es universal, y su solo anunciobasta para llenar las plazas, pudiendo enorgullecerse don Eduardo Miura de ser el ganadero más preferido del público, pésele á toreros y á empresarios influidos por diestros de poco corazón.

SAMUEL TENA LACÉN

(Del libro *Toros de Lidia*.)

*
* *

Señor D. Angel Caamaño.

Muy distinguido señor mío y amigo: El asunto á que se refiere su carta, y sobre el cual solicita mi opinión, es de aquellos que verdaderamente sugestionan y faltaría á la ver-

dad si le dijera que no me interesa hondamente; pero no le extrañe que no acceda á su petición, ya que, en mi calidad de empresario de esta plaza, no puedo emitir libremente mi parecer sin exponerme á disgustar á toreros ó á ganaderos (cuando no á las dos clases), y esto pudiera acarrearle entorpecimientos para el desarrollo de este malhadado negocio en que, por mis culpas, estoy metido. Si algún día puedo gozar de libertad completa, habré de aportar datos interesantes sobre la tan debatida cuestión palpitante.

Perdone, pues, que por hoy me limite á manifestar á usted que el exigir doble precio por lidiar ganado miureño equivale á cerrarle las plazas de toros, pues ninguna puede soportar tan crecido recargo. Yo creo que más noble hubiera sido declarar que no se quiere torear tal ganado por estas ó las otras razones.

De todos modos, á la clase empresaria le ha brotado no de los mayores inconvenientes imaginables, y á la fiesta de toros otro fatalísimo, casi el golpe de gracia, porque pensar que sea posible sostenerla y mejorarla quitándole el indiscutible aliciente de los famosos miureños se asemeja á inyectar cafeína á un cadáver con la esperanza de reanimarle.

Yo confío en que se encontrará el medio de que no se extremen las hostilidades para llegar á una conveniente inteligencia. A mi juicio, la Prensa es la que puede imprimir nuevo rumbo á esta cuestión, actuando de lazo de unión entre toreros y ganaderos.

Los diestros rechazan algunas cláusulas de los contratos de ganaderos; pero ¿acaso son más leoninas estas que las que ellos sostienen? ¿En qué profesión se cobra cuando no se trabaja por causa de heridas ó enfermedades, aun siendo adquiridas en el ejercicio de la misma? ¡Los toreros cobran por ambas cosas!...

Sin querer me voy metiendo en un terreno vedado y falto á lo prometido. Hago punto, pues, y le queda muy reconocido.

INDALECIO MOSQUERA

*
* *

Sr. D. Angel Caamaño.

Muy señor mío: Allá va una idea referente al asunto que

tanto preocupa á los que más ó menos directamente están relacionados con la fiesta de toros.

Luis Mazantini, Rafael Guerra y Antonio Fuentes, en unión de tres cronistas taurinos, prestarían un gran servicio á la afición y al público en general (cuyos intereses necesitan continua defensa) constituyendo un Jurado ante el que las partes que integran la cuestión (toreros y ganaderos) informarían sus alegatos, que el tribunal haría públicos dictando sus veredictos.

Los cronistas habrían de ser elegidos por la Asociación de la Prensa, y ellos, en unión de esos maestros en tauromaquia, serían suficiente garantía para resolver todo lo concerniente á los intereses de ambas entidades.

¿Vale de algo mi idea? Pues ahí queda, y dando á usted expresivas gracias por hacerla pública, acabo y firmo.

JULIO MATIENZO

* * *

Sr. D. Angel Caamaño.

Querido amigo: Muchas gracias por su atenta carta, á la que acuso recibo, suplicándole que, puesto que conoce mi forzoso retraimiento para poder decir claro y alto lo que precisa de ese histórico y vergonzoso pleito, ahora resucitado, sobre *los miras*, me perdone que no dé hoy mi opinión.

Esta favorecería muy poco la información á que se refiere su carta, ya que yo aprecio en eso uno de los infinitos síntomas que minan y amenazan de muerte á nuestra decantada fiesta.

Por el momento diré á usted que soy admirador del prestigioso ganadero D. Eduardo Miura, como se lo expresé al remitirle, con entusiástica dedicatoria, la cabeza disecada de su notable toro *Catalán*, bicho de inmortal recuerdo para cuantos presenciamos su lidia y su valentía.

A tal acto me remito en la ocasión presente, para ratificarme en todo cuanto en la dedicatoria manifesté, añadiendo que si hubiera unos cuantos ganaderos como el Sr. Miura, esté usted seguro, amigo Angel, que pronto desaparecerían las mojigangas y desplantes que se ven frecuentemente en muchas corridas, y que van contra la seriedad del arte y contra la verdad taurina.

PEDRO NIEMBRO

Sr. D. Angel Caamaño.

Muy señor mío: Tengo la satisfacción de participarle que en la cuestión palpitante opino que están los toreros en su justísimo derecho al pedir dobles honorarios, pues con los toros de la divisa verde y negra ni es posible el lucimiento ni la diversión del público puede ser igual que cuando los diestros se las hayan con ganado noble y bravo, aparte de que el torero sale á la plaza ya impresionado con las malas ideas de los famosos toros de Miura.

Estos agradan sólo á los que únicamente gozan viendo á los diestros aperreados ó colgados de un pitón.

Suyo afectísimo, seguro servidor,

B. DANVILA.

*
**

Amigo *Barquero*. ¿Que los toros de Miura no son lidiables? ¡No hay derecho para esa rotunda afirmación!

Yo me permito opinar que para lidiarlos hace falta, en primer lugar, ser muy torero; y como muchos que lo parecen sólo lo demuestran con ganado manejable, á todo el que con los miureños se las entienda se les debe otorgar el aplauso público, se le debe pagar más sin que él lo exija, y desde este punto de vista me abonaría á ver toros de D. Eduardo diariamente.

JULIÁN MESEJO.

*
**

Sr. D. Angel Caamaño.

Muy estimado amigo: Aunque usted no lo crea, voy á los toros de muy distinta manera que fui siempre. Antes, todo entusiasmo, todo deseos; ahora, todo desaliento, todo indiferencia.

Tuve la suerte (ó la desgracia, si lo miro desde el punto de vista de los años) de alcanzar á aquellas grandes figuras que se llamaron *Dominguez*, *Tato*, *Lagartijo* y *Frascuero*, y de este último fui admirador constante hasta el punto de que casi formaba parte de su cuadrilla. Admiré á *Guerrita* desde el primer día, y vi lidiar muchos miureños con bastante más tipo y peores ideas que los de hoy.

- La diferencia, amigo Caamaño, es notabilísima. Rafael y

Salvador, en la época de su apogeo, cobraban 15.000 reales por corrida, fuese de quien fuese el ganado. Ahora... ahora...

¿Usted cree firmemente que con tales recuerdos, y después de comparar un tiempo y otro, puedo yo dar mi opinión? ¿Para qué?

Siempre suyo antiguo y afectísimo amigo,

VICENTE ANDRÉS.

Valencia 21 Noviembre de 1908.

*
*
*

El «boycottage» de los toreros contra la ganadería de Miura, ha sido tema preferente en las conversaciones.—¡Cuánta gratitud deben los Gobiernos á nuestra fiesta de toros!

Me parecería muy justo que los toreros cobrasen más cuando han de habérselas con corridas de peso y de cuidado, si en lógica proporción cobrasen menos cuando más que torear, se divierten con «peritas en dulce.»

¿Ustedes recuerdan la corrida de bichos muruves con que la familia Bomba celebró la despedida del hermano mayor? ¿No es verdad que aquel día no debieron cobrar ó debieron darnos algún dinero encima?

¡Y se murmuraba de las exigencias del Guerra! El Guerra, hostigado por el público de continuo, tal vez en temporadas largas y en uso de legítima defensa, pudo imponer condiciones en el tamaño y procedencia de los toros, pero en Madrid mismo y en provincias toreó todo lo toreable; toros navarros en Navarra, salamanquinos en Salamanca, del Colmenar en todas partes y su misma despedida, fué sin elección, con seis hermosos bueyes de Díaz. ¡Que nos hablen ahora de sus exigencias estos toreros del doble precio!

No, simpático Ricardo; el haber dado tan mala muerte al inolvidable Catalán, noble toro de Miura, no es para guardar rencor á esa ganadería, la más fina, la de mejores tipos en toros de lidia de cuantas pisan plazas. Altura obliga, y cuando se ocupa un primer puesto en cualquier esfera, se torea todo... ¡Ah! ¡señores toreros! á ver si por huir de determinados toros, se echan ustedes encima el verdadero toro; el de la supresión de las corridas, que solo espera el menor pretexto para salir al ruedo, y ¡pobres de ustedes, si ese día los aficionados se en-

cogen de hombros y dicen; ¡Bien suprimidos están! ¡Para lo que había que ver!

JACINTO BENAVENTE.

*
* *

Mi voto en contra.

Hasta conocer las razones en que fundaban sus respectivos alegatos ganaderos y lidiadores, no he querido formar opinión en este ruidoso pleito.

Conocidas y estudiadas con detenimiento unas y otras, emito mi voto en contra de los criadores de reses bravas y á favor, por tanto, de los toreros.

No influyen en mis prejuicios amistades ni consideraciones de ninguna especie. Doy mi opinión resuelta y francamente. Podré equivocarme—quizás me equivoco—; pero creo que, en justicia monda y lironda, les sobra la razón á los toreros hasta por la punta de la coleta.

Trataré de explicar mi voto. Conste que me he colocado en el sitio que corresponde á los intereses del público, y que ante éstos, para mí los más serios y respetables, veo la cuestión de muy distinto modo que otros queridos y admirados compañeros.

Pido la palabra para consumir un turno en contra.

*
* *

Señores: O aquí hemos perdido todos la memoria, ó el señor Lacierva, con sus estupendas alcaldadas de «á perro chico», nos ha convertido en mansos y apacibles borreguetes.

En la conciencia de todos está que la causa principalísima del agotamiento y decadencia de la fiesta taurina emana de la avaricia, de la sordidez, del desmedrado afán de lucro de los señores ganaderos.

De algunos años á esta parte, por cada toro de lidia que pisa el redondel tenemos que soportar diez ó doce que no reúnen ninguna de las condiciones que para el caso son necesarias.

¿Se ha acabado ya la casta de los toros bravos?, preguntaba yo no hace mucho tiempo.

¿Es que estamos condenados por lo que nos queda de vida

á presenciar las intolerables faenas de bueyancones indecentes ó chotejos indecorosos?

El público, en estos casos, no se puede tomar la justicia por su mano, como ocurriría si fuesen los toreros los culpables del nefando abuso. Nos contentamos con insultar al empresario, injuriar al presidente, arrojar todo género de proyectiles al redondel, moler á multas á veterinarios y concedores. Y el ganadero, el que ha cobrado diez ó doce mil pesetas por la corrida de «alimañas», el único culpable, por su frescura y desaprensión, de un grave escándalo, con vistas al Código penal, sonríe, pacífico y satisfecho, en su cortijo de Sevilla ó Córdoba, se rasca humorísticamente el abdomen y dice, encarándose con sus mayores:

—Ahí me las den todas.

El público se indigna, vocifera, enronquece; pero paga. Y paga al día siguiente otra corrida de chotos, y al domingo próximo, una de bueyes.

Y á todo esto, los ganaderos forman una piña, se unen sólidamente para apretar más el dogal, estrangulando á empresas y lidiadores.

Basta leer algunas cláusulas de las escrituras de venta de ganado de lidia, para que la sangre se agolpe al rostro y se dilaten las pupila; por la indignación.

No parece sino que los ganaderos son seres privilegiados, muy superiores al resto de la humanidad, y que los que tienen la desgracia de recurrir á ellos, por necesidad del negocio, judíos privados de la gracia de Dios ó leprosos á quienes se les fuerza al aislamiento por temor al contagio.

Hoy, el ganadero cría toros mansos y pretende que los diestros y el público los admitan como bravos

¿Cómo conseguir semejante desatino?

Apretando las clavijas, para que los toreros no puedan dar á las reses el debido castigo, y concitando las pasiones para que la opinión se ponga de su parte, tachando de «prudentes» é «industriales» á los toreros.

Vamos por partes. En la cuestión de las puyas están los ganaderos colocados en terreno firme. En las puyas, el tope. S. M. el Tope. Da lo mismo tres ó cuatro líneas más de hierro. Pero no pasar del tamaño acordado. Por algo se llama la suerte de picar, no de alancear toros.

Pero no se puede pedir á los lidiadores que expongan ton-

tamente la vida para que el bicho que merezca ser quemado se libre del infamante castigo.

Mientras los picadores acosen á los bueyes con el peligro de ser estrellados, y los peones tapen la salida por la derecha, para que el manso no vea más bulto que el caballo, bien va. Eso es lo que quieren los ganaderos. Y si las puyas son alfileres inofensivos, mejor.

La cuestión es que pase por toro de lidia lo que sólo serviría para el arrastre de una carreta.

Pero los toreros ponen reparo á determinados cornúpetos, porque, además de bueyes son, por sus condiciones, de lidia difícil y peligrosa; entonces, no, ¡ah, de ninguna manera!; eso es delito de cobardía, y no está bien que los diestros intenten regatear su sangre en perjuicio de nuestros bolsillos.

Si ellos se achican en el ruedo; si buscan alivios ante las pérfidas intenciones de aquellos mansos de poder formidable, entonces el público, que los tiene á mano, se encargará de vengar tales desmanes. Pero á nosotros, á los ganaderos, no nos coge tan de cerca el disciplinazo. Ni tenemos que pagar el médico ni costear el entierro, ni siquiera socorrer á los huérfanos.

Y por «cada uno que cae» se acrecienta la triste fama de la divisa y aumenta considerablemente la insana curiosidad del público, y esto permite extender las dehesas, criar triple número de reses, copar el mercado y á la vuelta de un lustro vender un doble número de corridas que los demás.

Véase la estadística. En 1904 se jugaron cincuenta y siete toros de Miura. En 1907, ciento cinco. Ahora ha herrado más de trescientos becerros. Dentro de cuatro años podrá vender cincuenta corridas. ¡Un horror!

Como los toreros no pongan algún freno á tan fabuloso desarrollo, se acabará la fiesta, no por falta de miuras, sino de diestros que los toreen.

Porque, desgraciadamente, este excesivo acrecimiento en la vacada miureña, redundará en perjuicio de la finura de su sangre.

Ya la proporción entre el ganado manso y el bravo es aterradora. Hoy, entre cincuenta reses que salen al ruedo, son francamente mansas treinta y cinco.

Después la proporción llegará al cuarenta, y luego, para sacar un toro bravo en la ganadería de Miura, habremos de

buscarse un nuevo Diógenes que, con su paciencia inagotable y su linterna mágica, se brinde á realizar esta quimera.

Los toreros, frente á la piña de ganaderos, forman otra en defensa de sus intereses, y el primer acuerdo es no negarse á torear miuras, sino cobrar doble precio que si se tratara de otra ganadería.

¿Es que los diestros revelan miedo en esta determinación? Creamos que sí; y esta creencia robustece más y más su enérgica actitud.

A mayor trabajo, mayor recompensa—dicen ellos—y justo es reconocer que tienen razón.

Si todos ó casi todos los miuras fueran bravos, no se hubiera llegado á tal extremo; pero es que D. Eduardo aumenta de día en día el número de bueyes y, francamente, á los miuras mansos, que se defienden en las tablas con mucho poder porque han comido bien; con el cuello largo, porque así es el tipo de raza; con las patas de acero, porque «se les menea mucho» en el campo, no hay moda de «meterles mano» sin gravísima exposición y nunca con lucimiento.

Bombita ha realizado esta temporada faenas asombrosas con bueyes de Veragua, Benjumea y Miura; pero Bombita no hay más que uno, y el acuerdo tan censurado tira á favorecer á todos los demás.

Por eso la gallarda actitud de Bomba y Machaco, poniéndose al frente de sus compañeros en esta cuestión, sólo aplausos y admiración merece. Á ellos es á los que menos beneficia, y, sin embargo, arrostran la impopularidad y sufren cuantos denigrantes adjetivos se les quiere aplicar. Á la larga, se les dará la razón.

Todos sabemos que estos dos primates del arte taurino pueden, cuando quieran, imitar á Guerrita y retirarse del toreo, para vivir espléndidamente con lo que ya poseen.

Este movimiento de opinión contra los toreros autoriza á los criadores de reses bravas á seguir abusando del público, y en no remota fecha tocaremos las consecuencias tristes que fácilmente se adivinan.

Y eso que más bueyes que los que dan ahora, no podrán dar nunca.

Al público.

Vamos á medir á todos por el mismo rasero. Si se tira de la manta para los lidiadores, que se tire para los ganaderos también.

Mande Miura cuantos toros quiera y le pidan los públicos. Juéguese en lidia franca y quémese todo toro que resulte buey.

Y cuando en la plaza de Madrid se le hayan quemado diez toros, impóngase al ganadero la pena de extrañamiento y que en dos años no vuelva á lucir su divisa en el ruedo madrileño.

El mismo trato puede hacerse con los demás ganaderos.

¿A que no lo aceptan?

Y si los toreros persisten en cobrar doble precio por la lidia de los Miuras, allánense á cobrar sólo la mitad de lo que ahora cobran cuando sean los toros de otra ganadería, pues tácitamente reconocen que la lidia de veraguas, muruves y saltillos ofrece pocas dificultades y casi ningún peligro.

Y el público pagará con gusto diez pesetas por ver los miuras, sabiendo que por ver las reses de otras ganaderías sólo han de pagar diez reales.

*
*
*

Y yo, como particular antes que aficionado, soy bondadoso, y prefiero un golletazo de Quinito, administrado sin peligro del pellejo, á una gran estocada de Machaquito, saliendo el matador por el aire para caer en la arena ensangrentado.

A mí me es mucho más simpática la actitud de los toreros porque éstos, al unirse, defienden la vida, y con ella las de muchas personas que con ellos viven, y los ganaderos sólo tratan de defender un puñado de pesetas, sin preocuparse de lo mucho que vale la sangre del prójimo.

Cada gota, un millón.

JOSÉ DE LA LOMA (*Don Modesto*).

(De *El Liberal*.)

*
*
*

Amigo Angel.

Voy á contestar á tu carta brevemente, pues creo que los discursos y las disquisiciones están demás en un asunto tan claro.

Mi opinión respecto al ganado miureño es, que lo considero excelente y que cada día lo encuentro más bravo y más lidi-able.

Respecto al acuerdo de los toreros opino, que han ido demasiado deprisa, sin conocer perfectamente el terreno, y cuando se corre locamente lo más probable es que uno tropiece, se caiga y quizá se estrelle.

Tu buen amigo siempre,

REGINO VELASCO.

* * *

Sr. D. Angel Caamaño.

Mi querido amigo: Ahí va mi opinión, emitida con toda la franqueza de que soy capaz.

Me honro con la amistad de los principales matadores, de los cuales, en general, tenga la opinión de que trabajan más y mejor que nunca se ha trabajado. Con el Sr. Miura tengo la amistad sencilla del comprador de toros, pues de ahí no han pasado nuestras relaciones; pero esas amistades, más ó menos arraigadas, no han de privarme de decir lo que opino en el asunto que tanto nos preocupa á todos.

En primer término, me extrañó ver algunas de las firmas estampadas al pie del documento publicado por los matadores, y desde el primer momento entendí que habían sido sorprendidos por quien ya otra vez, sin resultado, intentó lo mismo, sin calcular lo que á nuestra hermosa fiesta perjudica esa idea.

Respecto al ganado miureño, creo que se exagera la nota de que ofrece dificultades insuperables. Lo que ocurre es que, como en todas las vacadas, D. Eduardo (cuyo primer cartel es debido á la constante prevención de los toreros), si sus toros se corriesen ocultando todo detalle revelador de la procedencia, con ellos realizarían los diestros faenas tan concienzudas, tranquilas y brillantes como las que realizan con otros cornúpetos de historia menos fatídica.

El gran *Bombita* consiguió este año en Zaragoza (usted lo

presenció conmigo) una de las más brillantes tardes de su vida torera, á pesar de que los toros eran de la ganadería rechazada. Con bichos como aquel quinto, ¿qué importa que sean de Miura ó de *Garibaldi*?

Dícese que D. Eduardo pasea á sus toros continuamente para que adquieran grandes facultades, y, en rigor, nada de eso necesita si está seguro de que hay bravura en la casta. Vale más que ponga gran esmero en aumentar la buena sangre que en prodigar los medios de resistencia de sus reses.

Termino deseando que ganaderos, diestros y empresarios armonicen sus pensamientos, ya que sostienen intereses comunes, única manera de que nuestra fiesta querida no decaiga y, lo que es más deseable, no llegue á desaparecer.

Sabe cuanto le estima su amigo.

MANUEL ACEDO.

*
* *

Sr. D. Angel Caamaño.

Mi distinguido amigo: Contesto á su grata invitación, manifestándole, en primer término, que soy partidario acérrimo del ganado miureño porque en él he visto, generalmente, lo que debe satisfacer á todo mediano aficionado: tipo, bravura, poder y pitones.

A los diestros, también en general, les sucede todo lo contrario, porque lo lidian con una horrosa prevención, saliendo á la pelea con un 50 por 100 perdido en cuanto á facultades físicas é intelectuales, y en tal estado de ánimo las cosas se hacen al revés y las consecuencias se reflejan en el ganado, que, toreado con desahogo y á conciencia, resultaría tan manejable, bravo y noble como cualquier otro. De aquí no me saca nadie, y quien otra cosa piense, para él.

La famosa circular de los toreros se presta á un sin fin de consideraciones, ninguna favorable para ellos. Parece escrita por un enemigo mortal de los mismos, y senti que mi particular amigo *Bombita* la firmase, pues, sin querer, se echa no poca tierra á los ojos.

Si Miura trata de monopolizar todas las plazas, ellos las monopolizaron mucho antes, y así continúan, sin que nadie les diga nada, á pesar de ser el verdadero dogal que se ciñe al cuello de los empresarios. ¿Qué Miura ha errado este año 300

becerros? Tal detalle no debieron consignarle jamás los toreros, porque da idea del pésimo efecto que la noticia les produjo, y hay cosas que no deben lanzarse al exterior por mucho daño que causen dentro.

Lo del precio doble es una enormidad que redundará en perjuicio de los públicos, ya que las Empresas cargarán la mano sobre las localidades. ¡Siempre el amo pagando todo lo que haya que pagar!

Finalmente, lo de las *cláusulas leoninas* de los ganaderos no tiene punto de comparación con las que los toreros ponen en sus contratos. Tengo en mi poder uno de estos últimos años, en el que un torero que cobró 5.500 pesetas puso al final lo siguiente:

La Empresa viene obligada á pagar la conducción ó transporte de las maletas de la cuadrilla desde la estación á la fonda y viceversa.

¡¡Hasta los baúles, amigo Caamaño!!

Suyo siempre invariable amigo

ANTONIO LOZANO (*O'Lanzo*).

Alicante 20 Noviembre.

*
**

Sr. D. Angel Caamaño.

Distinguido amigo: Apenas iniciada la cuestión, parecióme algo descabellada la actitud de los toreros, dado que no tenían en cuenta las conjeturas que el público había de hacer, nada favorables á todos, especialmente á los *primates*. En tal sentido escribí á alguno de ellos, demostrándole que al famoso criador le concedían todas las de ganar, mientras ellos llevaban las de perder.

Después, y leído el sincero manifiesto publicado por los rebeldes, creo que llevan mucha razón pidiendo dobles honorarios por estoquear miureños, porque éstos han perdido casi por completo la bravura, desgracia que alcanza á casi todas las vacadas.

Miura se sostiene en lo referente á la demanda gracias á la nota fúnebre, y hasta en ello tiene suerte D. Eduardo, pues de poder hacerse una estadística, de veinte años acá, esa *mala pata* no le beneficiaría á él sólo. Sin embargo la utiliza más

que nadie, y lo prueba aprovechando hasta lo que pudiera llamarse la escoria de su ganadería.

*
**

¿Quién puede dudar que esos toros fueron famosos, cuando su dueño vendía 20 funciones á lo sumo, entre corridas y novilladas? Pero hoy no, porque vendiendo tanto no pueden abundar las buenas notas, y menos si llega un día en que venda utrerros engordados por toros hechos. ¡Así se comprende su actitud, procurando que los piquen con cañas!

En cuanto los toreros, censuro su actitud, en general. ¿Cuándo se ha visto que un diestro haya dicho en público que toreará determinados bichos si le pagan doble, sin considerar que se empequeñece y lleva dudas acerca de su virilidad? ¿Qué extraño es que las gentes piensen en el miedo?

Resumiendo: censuro al ganadero porque abusa de la situación, y censuro á los toreros porque descienden de un golpe á la más insignificante vulgaridad.

Perdone si no ha logrado responder como usted deseara su afectísimo amigo,

MAXIMINO ESTRADA.

Málaga, 18-11-908.

*
**

Amigo Camaaño: Reconozco que el ganado de Miura es bravo; pero le tengo la misma prevención que los toreros, y, poco amigo de emociones desagradables, su lidia no me divierte.

La determinación de los matadores la considero una chiquillada, de la que seguramente se arrepentirán los trece firmantes del documento, caso de que no lo estén ya. Con tales exigencias no habrá empresario que contrate ni torero que se vista, sabiendo que *va á cobrar*, poco ó mucho; pero *á cobrar*.

Para eso de cobrar doble se necesita hacer *siete y media*, y los toreros de hoy están todos *Plantados en cuatro, cinco y seis*; llega el que más, si acaso, á *seis y media*.

El único que tuvo siempre dispuesto el *siete* para tirarlo á

tiempo, *sin documentos*, fué Rafael Guerra, *Guerrita*, y en cuanto le vieron el juego dejó la baraja.

Suyo afectísimo, que le quiere,

JOSÉ JIMENO VIZARRA.

*
* *

Sr. D. Angel Caamaño.

Mi querido amigo: Complázcole dándole mi opinión respecto al asunto que tanto nos preocupa á todos, y siento de veras que sea contraria á los toreros, ya que á la mayor parte de ellos me une cariñosa amistad, aparte la consideración personal de todos.

Precisamente estos días se ha reunido el Consejo de Administración de la «Taurina Montañesa», á la que represento, acordando por unanimidad enviar un mensaje de simpatía á D. Eduardo Miura. El documento llevará la firma de todos los individuos de esta Sociedad, que, como usted sabe, se compone de buenos aficionados, y con sus firmas irá la mía. ¿Para qué más opinión?

Sin embargo, y por mi cuenta, quiero exponer algunas observaciones que el asunto me sugiere, y en las que fundo mi opinión contraria en un todo á lo acordado por los toreros.

En primer término, yo siempre me he opuesto á todo acto colectivo que pretenda obligar á tercera persona, y fundándose en ello he dejado de comprar algunas corridas de toros.

En la ocasión presente ese acto va contra el público, contra los empresarios y contra todo derecho.

No hay razón, á mi juicio, para que por el solo hecho de que Miura juegue más toros cada temporada, y éstos sean más ó menos difíciles que otros, se imponga la voluntad de los diestros. Aquello ocurre, indiscutiblemente, porque la vacada está en condiciones de producción, y porque públicos y empresarios prefieren tal ganado á los demás. Si ocurriera lo contrario y los miureños resultasen constantemente mansos, ni habría empresa que los comprara, ni público que los viera con agrado.

De mí sé decir que en esta plaza he echado muchos toros de Miura, y en todo un quinquenio sólo ha salido un cornúpeto dificultoso. Los demás, á cual más bravos y á cual más

nobles, y con ellos han alcanzado ruidosas y justísimas ovaciones los diestros que los torearon.

Lo de exigir dobles honorarios es injusto, aunque su aplicación sea laudatoria. El mayor trabajo que los miureños puedan dar á los lidiadores no está en relación justa con aquello. ¡Cuántas y cuántas vacadas existen que dan más que hacer á los toreros que la de Miura, sin que por ello se pueda regular lo del doble precio!...

A tal teoría habrá que oponer la contraria (cuando el ganado sea manejable y sencillo), rebajando prudencialmente los sueldos de los artistas. ¿Esto es posible? Ni lo es, ni puede ni debe ser. Lo verdadero aquí, lo innegable, es que la exigencia torera causa perjuicios y trastornos á públicos y empresarios, ambas entidades más dignas de consideración, pues de estas luchas salen perdiendo todos, y más perderán si el que paga siempre se retrae y termina por no acudir á las plazas aunque le ofrezcan gloria divina.

Retiren, pues, los toreros la hoja-circular que han firmado, tanto porque no es justo que colectivamente pongan la proa á una ganadería, cuanto porque en alguna ocasión deben demostrar deferencia á quienes pasan por todo lo que piden, aunque raye en el absurdo. De no hacerlo así, necesario será que los elementos perjudicados sepan hacer comprender que sus intereses son tan respetables como los de todos.

Quiten también los ganaderos de sus contratos determinadas condiciones impuestas por la Unión de Ganaderos y no causarán perjuicio á tercero; presenten, en cambio, reses bravas, bien criadas y con todo lo que es de rigor; trabajen los toreros con el arte y valor mil veces demostrados y acabará esta enojosa cuestión haciendo todos mucho por beneficiar á la fiesta más grande y más hermosa de todas las fiestas.

Este es mi modesto parecer, y según lo siente así se lo expresa su amigo siempre

PEDRO A. SANTIUSTE.

Santander, Noviembre 21-908.

*
* *

Señor D. Angel Caamaño.

Muy distinguido señor mío: Se dirige usted á mí, ya que por mis culpas fui empresario, y después de agradecerle la

atención voy á contestarle con toda la claridad de que soy capaz.

En esta tierra es opinión general que al Sr. Miura es al ganadero á quien más agradecimientos deben todos los que se interesan por la brillantez de la fiesta nacional, y no es ciertamente por la leyenda trágica de sus toros sino por la bravura de los mismos, que los imponen en todas partes. Ellos son los que han hecho buenos toreros, y ellos son los que otorgan el título doctoral con la aureola de la gloria bien conseguida y el dinero bien ganado.

De aquí que me extrañe la actitud de los modernos toreros. que indudablemente han conseguido la fama que tienen haciendo filigranas con los toros fáciles; pero en mayor cantidad con el ganado que necesita poner de manifiesto recursos y valentía.

Respecto á lo que D. Eduardo cobra por sus toros, así como la manera de criar y confortar á los mismos, *ainda mais* en lo tocante al monopolio que ejercerá sobre los demás ganaderos, todos sabemos que se trata de cuentos más ó menos tártaros, *ruido de campanas* que no dejan oír *las bribonas* opiniones de los aficionados de la buena cepa, muy conformes con los cablegramas que atribuyó el gran Cavia á los dos colosos del arte taurómico.

Termino amigo mío, manifestándole que aquí para las corridas del próximo Mayo, se considera indispensable la ganadería miureña, y aunque los quebrantos sean grandes, y no menor el sentimiento de los aficionados, prescindiremos de las grandes figuras del toreo actual, que acabarán por apearse de su burro una vez convencidos de que idéntica conducta se observarán en todas las plazas de importancia.

De usted con la mayor consideración, afectísimo amigo,

LUIS MONTALBÁN.

Badajoz, Noviembre 1908.

*
* *

Estimado Carralero: Se ha dicho ya tanto sobre el asunto y han dado su opinión personas de tanta autoridad y tal prestigio, que es casi ridículo que yo eche mi cuarto á espadas; pero como ante todo me complace acceder á los deseos de los bue-

nos amigos como usted, allá va mi modesto parecer expuesto en breves líneas:

Una de las mejores, si no la mejor faena que ha realizado en su vida Bombita, ha sido la de este año en la feria de Zaragoza con un miura.

La vez que más ha levantado Machaquito al público, ha sido en la plaza de Madrid el año pasado, matando un toro de D. Eduardo.

Los que hayan visto estas dos faenas pueden decir si tiene algo que ver el miedo con el famoso documento que han firmado los dos citados primates del arte taurino actual.

Además, estos dos toreros no tenían más que indicar á los empresarios que no les gustaban los miuras, para no lidiarlos, como han hecho toda la vida los matadores, con muy raras excepciones, cuando se les ha *indigestado* alguna ganadería; pero este acto, que á la chita callando y de tapujo, no tiene nada de noble, hecho á la luz del Sol encierra mucha nobleza.

Algunos creen que se ha dado más cartel á la ya famosa vacada con el cacareado acuerdo de los diestros, y yo me permito creer que á la larga va á suceder lo contrario, porque en cuanto veamos en la arena á un miura cabecear y cortar el terreno, creeremos que se trata del toro más criminal nacido de vaca, y nos pondremos de parte del torero, aconsejándole desde el tendido el empleo del bajonazo á la media vuelta.

Como el tiempo es la mejor prueba, y el oficio de profeta está más desacreditado que el de consumero, no quiero decir nada de la indudable futura victoria de los toreros en bien del arte y en contra de los toros mansos, y reiterándole las gracias por su atención al pedir mi voto, quedo, como siempre, suyo afectísimo atento s. s. q. b. s. m.,

CÁRLOS DE LARRA (*Curro Meloja*).

Madrid 16-12-908.

*
**

Mi opinión.

Solamente por complacer al cariñoso amigo Carralero, voy á dar mi modesta, pero sincera opinión, en este ya manoseado y *mal oliente* asunto de los Miuras.

Apena el ánimo, á todo aquel que se precie de aficionado, el ver la determinación que han tomado contra el afamado ganadero sevillano esa colección de coletas, más ó menos malos, pero llenos de pretensiones, casi siempre infudadas, contra los toros de D. Eduardo Miura.

¿Qué cuales han sido las causas en que fundamentan su determinación los firmantes del trust aunque ellos digan otra cosa, en su famosa circular? A mi entender, y creo que como yo piensan el noventa por ciento de los aficionados, la única causa que ha motivado dicha determinación ha sido, así como suena, el gran miedo que se apodera de los actuales astros coletudos cada vez que tienen que habérselas con reses de la divisa verde y negra.

¿Tienen ó no razón para tener esa prevención, por no llamarle de otra manera, hacia el referido ganado? Creo que no, puesto que reses de otras vacadas han causado tantas ó más víctimas que las del ganadero sevillano, y pudiera citarse más de un ejemplo.

Lo que sucede de algunos años á la fecha, es que los toreros no saben dar á las reses la lidia que necesitan, á pesar de sus muchas pretensiones; y ellos, pues no vale *echar la farda* á nadie, son, por ser malos toreros, los únicos culpables de todas esas malas condiciones é intenciones que dicen reúnen los toros miureños y que tanto pavor les infunden. Den á cada toro, si es que saben hacerlo, una lidia adecuada á sus condiciones, y verán como todas esas leyendas son pura fábula y como les va desapareciendo ese miedo tan grande y tan arraigado en ellos.

Una vez que he complacido al cariñoso amigo, y con un modesto aplauso á los matadores no firmantes, que han demostrado tener vergüenza torera, y por lo tanto merecen plácemes de la afición honrada, se retira por el foro.

GONZALO BORGE (*El Puntillero*).

Santoña.

*
* *

Había de decirse *lo de los cien mil líos* , querido Carralero. En dos palabras daré mi opinión que para razonarla habría de necesitar algún centenar de cuartillas ciertamente.

El Sr. Miura, persona inteligente como pocas en la cría de

ganado bravo, aprueba un excesivo número de reses en la tiente, porque sabe positivamente que ha de venderlo.

Bomba y *Machaco* son muy exigentes, porque se creen necesarios, sin acordarse de Gallo y Vicente Pastor como don Eduardo parece ignora existan algunas toradas que sin llevar sus dueños el prestigioso apellido de aquel señor, son excelentes.

Pues bien. En el toreo como en todas las profesiones, ha de haber sus dificultades y facilidades. En el caso presente, es tan bochornoso, que los dos espadas indicados hayan, en desprestigio de su cartel, hecho los papeles tan poco plausibles que han llevado á la práctica, acompañados de otros toreros que si se estimaran en lo que algunos valen no hubieran firmado aquel documento, como que el ganadero sevillano abusando (y perdone la dureza de la palabra), de su popularidad efectuó.

En la Prensa he leído respetables opiniones, y en el terreno particular varios amigos han manifestado las suyas respectivas y, en general, todos han pecado de parciales; más todavía, de apasionados.

Si confieso lo que siento, creo que los toreros hacen lo que dicen porque tropiezan con D. Eduardo Miura y otros ganaderos que sólo piensan en quitar líneas á las puyas; si los dueños de toradas se atreven á tomar acuerdos, que no se justifican (por muchas y convincentes razones) es, porque, repito, dan con un Ricardo (*Bomba*) y un *Machaco*; y si unos y otros juegan con la pelota del *respetable público* es porque, amigo Carralero, faltan en el mundo taurino un Manuel Domínguez, un Joaquín Pérez de la Concha y un Melchor Ordóñez.

¿He dicho algo?

Dígalo, sino, mi querido compañero D. Aurelio Ramírez, Bernal (P. R. T.), de Málaga.

Y esto no me lo ha leído usted esta sola vez.

No es, sin embargo, hora de lamentarse sino de enmendarse.

Hay hoy buenos toros. Se crían reses excelentes, pero no llegan á cuajarse.

Hay buenos toreros y muy aceptables matadores que, con menos exposición, matan con mayor seguridad.

Lo sucedente es que, dada la extremada afición al toreo, se dan muchas corridas, y hemos mejorado en cuanto á *cantidad*

y no en *calidad*, puesto que son muchos los pedidos y otras tantas las predilecciones y exigencias.

Y... sobre todo hay que educar al público.

Eso es lo que me parece *lo de los Miuras*, que debiera llamarse *lo de los lios*.

MIGUEL MORALES ALMIÑANA (*Hule*).

Alicante.

*
**

Miedo y negocio.

Invitado á tomar parte en este plebiscito sobre la polvareda levantada en el asunto de los miuras, voy á echar yo también mi cuarto á espadas, exponiendo mi modesta opinión:

¿Que cuáles han sido las causas que han movido á los diestros modernistas á plantear este litigio contra los miuras?

Muy sencillo. Yo opino que la principal es el miedo y, en segundo lugar, el negocio, para que en caso de que no pudiera prevalecer el primero quedase con el segundo.

El apego á los millones de los que están ya en pacífica posesión, los principales sostenedores y firmantes de la famosa circular, ha influido en gran manera para determinarlos á dar esa campanada y han dicho: exigiéndoles á las empresas dobles cantidades por torear ganado de Miura, le ponemos el veto á esta ganadería que se trae lo suyo; y caso de que el empresario se arreste á entrar por el aro y presentar los toros de la terrible vacada, siempre nos queda un bonito negocio de cobrar doble.

Esta ha sido toda la madre del borrego y esto será todo lo legal que se quiera, pero es una indignidad y una vergüenza.

¿Por qué no torear estos diestros los toros de Miura? Pues porque no son tales diestros, sino unos negociantes del arte nacional que no van más que á por los billetes y á... casita, que llève.

Y claro, como el ganado de Miura es fuerte, ágil, de poder y bravo por añadidura, y se presentan algunos bichos que es necesario tirar de recursos para entendedérselas con ellos, y nuestros toreritos de hoy carecen de esos recursos que hacen falta en muchos momentos de la lidia, he aquí por qué esci-

rren el bulto y quieren salirse por la tangente pretextando no sé cuántas cosas.

Si en vez de tocar retirada vergonzosamente le dieran á los toros de Miura la lidia que requieren, otra cosa sería.

Observemos lo que ocurre en los circos con los ejemplares de dicha ganadería:

Sale del toril un bicho y ya tenemos el pánico apoderado de todos los lidiadores en vez de, en cuanto sale al ruedo, tantearlo en seguida y correrlo para que no se dé cuenta de lo que se trata; lo dejan campar por sus respetos, dar vueltas á la arena como si estuviera en la dehesa, acometer á los picadores en los tableros sin estar nadie en suerte ni en su sitio y otras mil vergüenzas por el estilo.

Esto que ocurre en el primer tercio sucede en los restantes, principalmente en el último, en que el matador empieza pasando encorvado, de lejos, con un lujo de precauciones horrosas; he dicho pasando y no hay nada de eso; no es pasar á un toro esa mojiganga de darle telonazos en los hocicos á la fiera.

Qué extraño es, pues, que con una lidia semejante los bichos se llamen á recelo y acaben por ser ellos los que torear á los diestros; pero no se diga que los toros son mansos y difíciles para la lidia; lo que ocurre es que los enseñan á defenderse, y eso es lógico.

Y como no hay *reaños* suficientes para empaparlos, consentirlos, ni dejarles tiempo á que se enteren del engaño, hay que hacer lo que han hecho nuestros toreritos de hoy: decir,

Allá que los sevillanos

se las entiendan con ellos,

y llámanse á *jindama* antes que poner en peligro una piel que no saben defender.

Para resolver este pleito son necesarias dos condiciones en los toreros de hoy: tener menos apego á los billetes y más dosis de vergüenza torera.

PEDRO GORDEJUELA (CANTA CLARO.)

Córdoba y Diciembre de 1908.

*
**

Yo no veo justificado el miedo á los toros de Miura, pues si fueran tan terribles y mortíferos como nos quieren demos-

trar los enemigos de los toros de D. Eduardo, habría todos los años un buen número de víctimas taurinas á cuenta de reses miureñas, y no ocurre tal cosa, pues estos toros son como los de cualquier ganadería brava.

Para demostrar que estos toros no son tan fatídicos, recordaré que Lagartijo y Frascuelo sólo fueron heridos una vez cada uno por un miura, Mazantini, Guerrita y Reverte, fueron cogidos muchas veces y heridos de gravedad; pero nunca por los toros de la divisa verde y negra; pongo por muestra á esos cinco *maletas*, porque en la época de cada uno de ellos fueron los que más corridas torearon y por consiguiente los que más toros de D. Eduardo Miura han estoqueado.

TEODORO MINGO.

Madrid.

* * *

Bombita y Machaquito son hoy los dos matadores de primera fila, prueba inequívoca que son los que más valen. ¿Cuántos trabajos, cuántas imposiciones y cuánto manso habrán tenido que estoquear hasta escalar el lugar que ocupan sin poder protestar? ¿No es justo que si ven grandes dificultades y peligros al lidiar toros de Miura los rechacen hoy que tienen fuerza moral para ello? Yo creo que sí.

¿No es más preferible ver en la plaza lidiar un toro con arte, jugar con él, á ver faenas sosas, aburridas y viendo al torero en continuo peligro? En Mayo de 1908, se lidiaron en Madrid toros de Miura que estoquearon Vicente Pastor, Regaterín y Relampaguito. El primer toro fué un bicho de los que acreditan la casta y no por su bravura, sino por sus malas intenciones, tanto que á banderillero tan hábil como Pepín de Valencia le hizo pasar *las de Cain* para banderillarlo; al último tercio llegó el miura en peores condiciones, por lo que el público cuando salió Vicente Pastor á estoquearlo le aconsejó lo despachara de un golletazo, pero Vicente se tiró á matar con gran valentía y tumbó al morlaco de una superior estocada que le fué calurosamente ovacionada, pues si le hubiera matado de cualquier manera lo mismo le hubieran aplaudido tal *era el miura*.

Creo que este solo ejemplo basta para corroborar lo que llevo dicho; á la plaza se me figura que se va á divertirse,

á ver arte, alegría y valor en los toreros, pero no á estar en un continuo sobresalto ni á sufrir.

Es cuanto te puedo decir amigo Carralero de los toros de D. Eduardo Miura y el Bombita y Machaco, y te advierto que no soy solo el que piensa así, que hay muchos y buenos aficionados que son de mi opinión.

Madrid.

JOSÉ CADENAS.

*
**

Los toros de D. Eduardo Miura son mis favoritos, pues con ellos es con los que tienen que ganar los miles de pesetas á conciencia los maestros del arte taurino, y no con los torillos de otras ganaderías, que más que bravos son tontos y se matan casi solos, por esto, precisamente, quieren Bombita y Machaco eliminar de los carteles el nombre de Miura, pues le parece mucho trabajo (y mucho miedo) el torear al año seis ó ocho corridas del famoso ganadero; pues como ellos dirán, mientras tengamos públicos que nos aplaudan por lidiar Veraguas, Saltillos, Benjumeas, y otras incubadoras de borregos y chotos, mal haremos en exponer el pellejo y andar de cabeza toda una corrida cuando nos soltaran miuras.

¡Hacen bien! y ¿viva la frescura y la poca vergüenza torera?

Madrid.

ANTONIO SEVILLA.

*
**

El maestro Cúchares decía: «los toros mayores y más difíciles deben ser para los mejores matadores». No son los toros de Miura los más grandes y más difíciles según han dicho *Bombita* y *Machaco*, pues estos son los que deben estoquear; el negarse á ello es demostrar mucho miedo, poca afición y nada de consideración al público que les ha enriquecido en poco tiempo.

Madrid.

EUSEBIO MARBÁN

*
**

¿Que qué opino de los miuras? Pues que me gustan mucho, pues á mi ver son bravos, bravísimos y de puro bravos se hacen de mucho cuidado.

¿Que por qué los rechazan los coletas del trust? Porque los tienen miedo, mucho miedo, muchísimo, aunque digan otras zarandajas.

Y no se me ocurre más, compañero y amigo Pepe.

TOMAS GRANERO

Madrid.

*
* *

Conforme en todas las plazas en que toreó *Guerrita*, fué conceptuado como el torero más completo, á la misma manera donde se lidian toros de Miura se les califica como los mejores, por su bravura, su dureza al castigo y por lo que hacen *sudar* las *pesetas* á los toreros y muy especialmente á los espadas.

¿Que los tienen asco los coletudos? Ciertísimo, por eso precisamente porque con los miureños ganan á conciencia los miles de pesetas; no todos van á ser borregos de Veragua y becerros de Muruve y Saltillo que se matan sin exposición del pellejo.

Esta es mi opinión sobre los miuras, amigo Carralero; que los tienen mucho miedo, muchísimo.

JUSTINO PEREADOR

Madrid.

*
* *

Despachos del otro mundo.

(POR EL CABLE DE M. DE C.)

Dicen que dicen ahora que yo les puse el veto (veto creo que se dice) á los toros de Miura. Lo que pasó fué que un año un añito nada más, regañé una miaja con el ganadero, con don Antonio, con su persona, vamos al decir. Pero ¿con sus toros? Con sus toros, nunca. Eran pocos toros para *menda*

SALVADOR SÁNCHEZ (*Frascueto*).

*
* *

¿Conque ahora isen que isen los toreros que no quién miuras porque salen güeyes? Pus á los güeyes se les vuelve bravos, cuándo sabe su ofisio er mataó, y cuando eso no pué sé

se va ar goyete güenamente, y acá se sigue viviendo y cobrando, güenamente también, y sin fartá á la reunión.

RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).

*
**

Sr. D. Angel Caamaño.

Mi muy querido amigo: Mi opinión sincera respecto á los toros de Miura, cuya lidia vengo presenciando desde que formó la ganadería el difunto D. Juan, padre de D. Antonio y de D. Eduardo, y teniendo pleno conocimiento del asunto, porque tales reses las toreé por espacio de treinta ó treinta y cinco años, es la siguiente:

Los toros de la mencionada ganadería, en mi humilde sentir, son más recogidos y nobles en estos tiempos que en la época en que yo actuaba, pues á este fin se han encaminado los propósitos del ganadero.

Me prueba esto lo que vengo observando en las corridas de toros y novillos que se celebran en esta plaza, aunque reconozco que tales propósitos no se ven por completo realizados. ¿Razón? A mi juicio, amigo Caamaño, la de que hoy se les da á los toros una lidia poco franca, sin ejecutarla por derecho, sobre una mano, y especialmente horrorosa en la suerte de picar, que es la ensencial de toda la lidia.

Lo mismo los toros de Miura que los de las demás ganaderías, con la manera de torear hoy se hacen difíciles en su mayoría, sin serlo por condición propia.

El excesivo toreo perjudica al toro cuanto más bravo sea y le convierte en reservón. Unase á esto la excesiva precaución con que se torea el ganado miureño (por no dar al olvido algunos percances ocurridos casi siempre por imprudencias ó descuidos), y se comprenderá perfectamente que no siempre puedan con ellos los toreros.

Durante mi ejercicio en la profesión lidié muchas corridas de la ganadería en cuestión, y jamás tuve la desgracia de que sus toros me hirieran. Verdad es que lo propio me ocurrió con las demás vacadas, quizá porque siempre tuve buen cuidado de recetar á cada bicho el medicamento que entendí necesitaba.

Mis contemporáneos nunca, que yo sepa, rechazaron esta ó la otra ganadería, y si alguno, por disgustos personales toma-

ba tal acuerdo, lo realizaba por cuenta propia, sin solicitar el concurso de sus compañeros.

Por lo demás, y dado el espíritu de asociación que predomina, me parece excelente idea la de asociarse los toreros, y aquí termino, rogándole perdone el que no sea más explícito, pues al fin y al cabo tengo un hijo que es matador de toros en la actualidad.

Le reitera sus afectos, como siempre, su buen amigo

ANTONIO CARMONA.

Sevilla, 20 de Noviembre.

*
**

Señor D. Angel Caamaño.

Muy señor mío y antiguo amigo: Con mucho gusto atiendo su requerimiento, no sólo porque cumplimiento á la amistad, sino porque también se trata de cosas del arte á que he pertenecido y por el que sentí gran afición, quedando todavía res-coldos.

Siento muy mucho lo que acontece, porque creo de verdad que va en contra de ese arte en el que tantas glorias alcanzaron hombres que reunieron condiciones para enaltecerle y enaltecerse con dignidad profesional.

En tiempos más dichosos, en aquellos en que abundaban los buenos toreros y los excelentes matadores, no se ponían dificultades relacionadas con las ganaderías que tenían reconocido cartel, y únicamente se rechazaban las que debían rechazarse porque no gozaban de reputación acreditada.

Aquellos toreros (Dominguez, Cúchares, Cayetano, Tato, Gordito, etc.), no se ocupaban más que de lidiar y matar lo que salía por los toriles, y si protestaban era cuando les soltaban bichos que no correspondían á sus méritos, por pequeños, mal armados, ó algo así, en cuyos casos siempre solicitaban permiso de la autoridad para ceder la faena al banderillero más sobresaliente, con lo que ponían de manifiesto su dignidad y amor al arte.

Cuando eran realmente difícilísimos los toros de Miura, que yo recuerde ninguno de mis superiores ni de mis iguales los protestó. Y no hubiera causado tanta extrañeza como ahora, dado que entonces el arte estaba completamente sujeto al

clasicismo, y se prodigaban suertes como la de recibir, en la que se necesita que las reses sean francas. Jamás, repito, hubo rechazamiento, ni intento siquiera, porque aquellos toreros ponían sobre todas las cosas la dignidad torera, ó lo que vulgarmente se llama vergüenza.

Hoy, que la discutida ganadería se halla en idénticas condiciones que todas las demás, ¿qué razón hay para distinguirla de las otras? ¿Qué pretenden demostrar con su acuerdo los modernos representantes del arte, si no es que se ha perdido lo que nunca debe perderse?

En mi vida torera me tropezaron muchos miureños, sin *calarme* ninguno, por fortuna; pero con ellos alcancé en ocasiones ovaciones ruidosas, entre ellas la conseguida en Bilbao (plaza vieja, y año último que funcionó) con el quinto bicho, estoqueado por *Currito* en sustitución de *Frascuelo*. A petición del público banderilleé á aquel hermoso animal, con el que ejecuté tres ó cuatro veces el cambio, cosechando palmas abundantísimas, que yo dedico en su mitad á la bravura y nobleza del cornúpeto.

Cúmpleme decir que también los he lidiado dificultosísimos, teniendo que dejarme coger para matarlos; pero no hice más que aplicar un recuerdo del arte en obsequio al público, evitando de paso que éste me llamase lo que más ofende á un torero: *miedoso*.

Los tiempos han cambiado para el arte; éste está completamente disfrazado, y en las plazas abundan las pantomimas. ¿Y quién tiene la culpa de ello? Los toreros. No el público, que, en general, no tiene nociones del toreo verdad, y poco á poco va perdiendo el paladar. De aquí que tenga excesiva tolerancia al ver becerros en lugar de toros, y de aquí también que aplauda á los diestros que más se mueven, desconociendo que el mayor mérito del artista taurino está en ejecutar con la mayor quietud de pies á la vez que con la mayor elasticidad de brazos.

No es extraño, pues, que se hayan endiosado algunos, y se crean verdaderos regeneradores del arte. Desgraciadamente, siguiendo por tales caminos, no se tardará en llegar á lo que nunca pudo soñar ni el mayor enemigo de las corridas de toros.

Mucho más le escribiría, amigo D. Angel, pues no se me acaba el entusiasmo por la fiesta más grandiosa que se conoce;

pero esto resulta ya muy largo, y termino rogándole que perdone si le cansé, y que no olvide á su viejo amigo,

JOSÉ S. DEL CAMPO (*Caraancho*).

Aznalcázar, 28 de Noviembre.

*
* *

Señor D. Angel Caamaño.

Mi querido y antiguo amigo: Enterado de sus deseos por la cariñosa carta que me ha enviado, comienzo asegurándole que ni á mi hermano Salvador (q. e. p. d.) ni á mí nos ha pasado nunca nada de extraordinario con el ganado miureño.

En cuanto á mi opinión sobre el caso actual entre D. Eduardo Miura y algunos matadores, le diré que en la época en que el muerto y yo y otros muchos toreábamos ningún torero se negó á lidiar ni esos toros ni ningunos otros.

Entre otras diferencias entre aquello y esto existe la importantísima de que por cada dos pesetas ganadas entonces se ganan ahora dos duros, á pesar de lo cual jamás nos enterábamos de quién eran los toros que se iban á lidiar hasta que en los carteles los leíamos.

Perdone, amigo Angel, que no ahonde más en la cuestión, porque tendría que herir el amor propio de personas que particularmente me son simpáticas, y cuente siempre con el afecto de su buen amigo

FRANCISCO SÁNCHEZ (*Frascueto*).

*
* *

- Sr. D. Angel Caamaño.

Mi distinguido y querido amigo: Solicita usted mi opinión sobre la cuestión palpitante, y sin inconveniente alguno voy á exponerla.

Fuí diez años banderillero en la cuadrilla del inolvidable *Frascueto*, y de matador de toros ejercí once años. En todo ese tiempo jamás oí ni á mis maestros ni á mis compañeros decir que se negaban á lidiar toros de Miura ni de ningún otro ganadero. Para ellos era suficiente que las reses perteneciesen á ganadería de cartel.

Durante mi permanencia en el arte me causaron percances más ó menos graves toros del marqués de la Conquista, de

Mazpule, de Flores, de Laffitte, de Veragua, de Adalid, de Félix Gómez y de Raimundo Díaz. Con los bichos de Miura jamás tuve el menor percance.

Le abraza su antiguo y buen amigo,

VALENTÍN MARTÍN.

*
* *

Amigo Angel:

Mientras fui torero no recuerdo que nadie pusiese impedimentos á ninguna clase de toros, y cuenta que actué veintitrés años, perteneciendo á las cuadrillas de *Frascuelo*, *Mazan-tini*, *Gallito*, padre, y Valentín Martín.

La decisión de los matadores actuales me ha parecido muy mal, pues precisamente la gloria artística se consigue de verdad luchando con verdaderos inconvenientes. Si los toros no tuvieran gran presencia y desarrolladas armas, todos los lidiadores serían lumbreras y los monopolizadores de ahora se cotizarían á precio ínfimo.

Opino, pues, que el que está arriba debe lidiar cuanto salga por los toriles; la cobranza tiene que ser la misma para toda clase de ganado; la libertad de acción debe proclamarse, dejando á cada cual que haga lo que le parezca sin imposiciones de ninguna clase; que el público quiere *toros*, y hay que dárselos, para evitar escándalos tremebundos (acuérdate de vuestra corrida) y la muerte del espectáculo.

¿Que los toros de Miura son dudosos, en general, y difíciles? Pues ahí de los recursos y de la sabiduría de los lidiadores. El que no pueda, que se retire. El que no tenga condiciones de matador, que sea banderillero, ó puntillero, ó *mono sabio*.

Yo he tenido la fortuna de que no me tropiecen nunca los de Miura, más respetuosos que los de Muruve, Núñez de Prado y Lizaso, que me dieron lo suyo.

Los que escribís de estas cosas podéis hacer mucho por la verdad en este asunto, pues de seguir las cosas por el camino que las quieren llevar, los ganaderos que tengan toros como deben de ser desaparecerán y las corridas quedarán reducidas á verdaderas mojigangas.

Es tu amigo siempre,

LUIS REGATERO.

*
* *

Sr. D. Angel Caamaño.

Mi apreciable y distinguido amigo: En contestación á su estimada carta, le manifiesto lo siguiente:

Yo nunca me he negado á torear las reses de D. Eduardo Miura, y siempre las consideré lidiables, quizá porque la suerte me acompañó, pues que en dieciocho años que llevo de matador de alternativa apenas tropecé con bichos de intenciones perversas, á pesar de torear en varias temporadas hasta nueve corridas de la ganadería mencionada.

A pesar de la anterior confesión, no dejo de reconocer que siempre tuve alguna prevención á los toros miureños, no por su historia, sino por su mucha sangre y excesiva nerviosidad, que al no ir acompañadas de verdadera bravura los han hecho siempre más difíciles que otros cualquiera, por la imposibilidad de dominarlos, especialmente quien no conozca sus condiciones peculiares.

¿Percances? Sólo dos me han ocasionado. Uno en Lorca, afortunadamente sin gran importancia, y otro, en Bilbao este año. Respecto al último, jamás podré olvidar el sentido y cobardía de aquel ladrón desde que salió hasta que *Machaquito* le hizo doblar.

En cuanto al acuerdo de mis compañeros, por más que mi retirada del toreo no se hará esperar mucho, es en mi un deber (mientras pertenezca al arte) unir al de ellos mi humilde voto. Como compañero y amigo de mis colegas, iré allí donde sea necesario.

Es todo cuanto puede manifestarle su amigo afectísimo,

ANTONIO MORENO, (*Lagartijillo*.)

*
**

Señor D. Angel Caamaño.

Mi estimado amigo: Después de enterarle de que la suya llegó á mi poder con gran retraso, porque he estado una temporada en el campo, paso á contestar á la misma.

Mi opinión acerca de los toros de D. Eduardo Miura, es que se trata de una ganadería que da mucho cartel á los toreros. Y en cuanto á dificultades, las tienen; pero no se traen menos los toros de otros criadores.

Con el ganado miureño he tenido un solo percance, en la fe-

ria de Sevilla, año de 1902, pero el percance aludido no tuvo importancia.

Acerca del acuerdo tomado por mis compañeros contra el ganado miureño, es contraria mi opinión, sin que por eso deje de reconocer el derecho que cada cual tiene de pedir lo que crea que merece su trabajo; pero sin señalar ganadería, sean de quien sean los toros.

De manera que me parece que no han estado acertados en la forma de plantear el caso, consiguiendo solamente perjuicios en vez de alcanzar ventajas.

Así y todo, yo siempre estoy dispuesto, y lo estaré, á la defensa de mis compañeros, siempre que la causa sea justa.

Sin más que decirle, me repito de usted afectísimo amigo,

JOAQUÍN NAVARRO (*Quinito*.)

*
**

Sr. D. Angel Caamaño.

Distinguido amigo: Mi opinión en el asunto es que se ha cometido una torpeza señalando determinada ganadería, y que se ha debido proceder en sentido general, poniéndonos todos de acuerdo para rechazar las imposiciones de los criadores de reses y muchas cláusulas de su reglamento, todo lo cual va en perjuicio de la afición.

Dichos señores sólo tienen el pensamiento de jugar como toro cuanto nace macho en sus dehesas, sea manso ó como sea, y unas veces discutiendo los milímetros de las puyas y otras apelando á otros recursos, lo cierto es que desde que se fué de los toros el famoso *Guerrita* están imposibles.

Hoy ocupan los primeros puestos *Bombita* y *Machaquito*, y creo yo que los dos debían convocar una reunión de matadores para confeccionar un reglamento que limitase los abusos á quien se deban limitar.

Por lo demás, yo creo que, efectivamente, los toros de Miura no son fáciles, en general; pero también entiendo que no es justo tirar contra una vacada que siempre ha sido de cartel y por la que el público tiene predilección.

A *Guerrita* le oí decir yo que los miuras le parecían lo más difícil, á pesar de lo cual nunca se atrevió á decir que no los toreaba; pero cuando á él le merecían ese calificativo, calcúlese lo que nos pasará á todos los demás.

Para terminar; yo tampoco los he rechazado nunca, ni los rechazaré; pero no me enfadaría porque no me los echaran. Siempre su amigo verdadero,

JOSÉ GARCÍA (*Algabeño*)

La Algaba 26 de Noviembre.

*
* *

Señor D. Angel Caamaño.

Mi querido amigo: Contestando á su muy atenta comienzo manifestándole que considero absurdo el acuerdo de los matadores referente á cobrar doble ó más cuando lidien ganado miureño, pues de prevalecer ese criterio se elimina de todas ó casi todas las plazas la ganadería famosa, perjudicando los intereses de las Empresas, que pagando por ese ganado lo que por otro de menos cartel tienen más ingresos, por preferir la ganadería de D. Eduardo la mayoría de los aficionados.

No ignoro, pues, por el contrario, lo sé sobradamente, que mucha parte de la afición va á la plaza cuando se lidian miuras atraída por la leyenda trágica de la misma; pero no es por esto por lo que los matadores han tomado su acuerdo, á creer lo que dicen en uno de los párrafos de su manifiesto, consignando que Miura aumenta todos los años el número de toros de un modo *alarmante*. ¿Por qué esa alarma? ¿No harían otro tanto los demás ganaderos si dispusieran de los elementos de que dispone D. Eduardo, aun no disfrutando de la protección de ningún astro coletudo?

Respecto al número de percances ocasionados por las discutidas reses, téngase en cuenta el crecido número de las mismas que se dan en corridas y novilladas, y se encontrará la relación lógica y justa. Además, está fuera de toda duda que el Sr. Miura (al contrario de casi todos sus colegas, que ven con relativa indiferencia degenerar las castas) pone todos sus conocimientos y dedica todos sus sacrificios á mejorar tipos, á adquirir bravura, á conseguir nobleza, y de esto se han percatado todos durante la concluida temporada. Nada extraño es que el celo y cuidados del criador sevillano obtenga justa y cumplida compensación.

Para terminar, aseguro que durante el tiempo que fui torero no sufrí percance alguno ocasionado por los cornúpetos miureños. En cambio, podría probar que algunos de los esca-

esos éxitos que conseguí en la profesión, fué precisamente con tal ganado, que vuelvo á repetir es imprescindible en la hermosa fiesta taurómaca.

Esa es mi opinión humilde y sincera, inspirada en mi afición siempre creciente, y una vez emitida, sabe cuánto le aprecia su buen amigo

NICANOR VILLA.

Zaragoza, 21 de Noviembre de 1908.

* * *

TOREROS Y GANADEROS HABLAN LOS ESPADAS

En una carta muy atenta, suscrita por *Bombita y Machaquito*, se nos suplica la inserción de las siguientes manifestaciones, que responden, de «primera intención», á los comentarios de los aficionados y de la Prensa en este curioso pleito.

En vista de la excitación que ha promovido entre los aficionados el acuerdo de los toreros de pedir aumento de precio en las corridas en que se lidien reses del Sr. Miura, creemos un deber explicar al público las razones que hemos tenido al aprobar el acuerdo tomado por la mayoría de nuestros compañeros, haciendo constar que la parte que nos corresponde en esta unión va encaminada (aunque haya muchos que crean otra cosa) á proteger la fiesta de los toros, evitando abusos que vienen cometándose en su daño.

Sabido es por todos, que desde que se fundó la Asociación de Ganaderos, y el Sr. Miura ya no tuvo el recelo de que cualquier diestro pudiera negarse á lidiar sus toros, viene aumentando el número de éstos en la proporción de que, según los datos estadísticos, en el año 1904 se jugaron 57 toros y en el 1907 «105». Recientemente, y con arreglo á detalles publicados en la Prensa, se han herrado más de 300 becerros de Miura, que aseguran un número de corridas verdaderamente asombroso. De seguir la producción en estos términos, la ganadería miureña ejercerá un monopolio en todas las plazas, y no por la bravura de sus reses, sino amparado en la leyenda trágica, que es su mayor cartel.

¿Por qué no podemos los toreros negarnos á lidiar reses de determinada ganadería?

Por la siguiente cláusula que forma parte esencial de los Estatutos de la Asociación de Ganaderos y que obligan á firmar á los empresarios.

«Igualmente se compromete el comprador á que para las corridas que se celebren, ningún espada ponga en sus contratos la condición de no lidiar toros, de alguno de los ganaderos de la misma Asociación.»

A esta exigencia, cuyo derecho no podemos, ni debemos discutir, ni menos á la de que el Sr. Miura fije un precio de doce á trece mil pesetas á sus toros, responde nuestra Asociación de toreros, de la cual el primer paso fué la corrida á beneficio del Montepío taurino, celebrada en Madrid el día 24 de Octubre. A mayor trabajo mayor recompensa. La leyenda explotada en beneficio de unas reses con las que es imposible generalmente el lucimiento, ni siquiera el modo de complacer el noble afán de los públicos debíamos justamente explotarla y con más legítimo derecho nosotros los toreros.

Pero en este caso no es la codicia lo que nos guía. El sobreprecio que fijamos á nuestro trabajo, deduciendo el doble sueldo que han de cobrar nuestros picadores y nuestros banderilleros lo dejaremos en beneficio de los compañeros heridos ó inutilizados y de las familias de los que perecieran ó en otras obras piadosas en esta profesión.

Toreros hubo muy grandes, muy famosos, cuyos nombres llenan la historia del arte y que en sus contratos excluían determinadas ganaderías. Nosotros ponemos un mayor salario, pero no en nuestro provecho. Y además lo hacemos público. —Ricardo Torres *Bombita*,—Rafael González *Machaquito*.

Carta de Bomba y Machaco.

Imparcial, 14 Noviembre 1908.

*
* *

Sr. D. Angel Caamaño.

Mi distinguido amigo: Respecto á lo que me pregunta debo manifestarle que el acuerdo tomado por los matadores sobre los toros de Miura, es, en mi opinión humildísima, injustificado, porque yo creo que esos toros no tienen ni más ni menos condiciones de lidia que los de las demás ganaderías.

Yo fundo esta opinión (y no porque me hayan puesto el apodo de *rey del valor*) en el ningún inconveniente que tengo de aguantar en mi pedestal, no á uno ni á dos miureños, sino á todos los de una corrida, adoptando diferentes posturas. Si ese ganado tiene, como dicen, la costumbre de entendérselas con peleles antes de ser lidiado, creo que nada ganarían mis huesos, á pesar de lo cual me afirmo en lo que dejo dicho.

Y no crea usted que no tengo ya algunas pruebas indudables, porque los bichos de la ganadería famosa me han tropezado el 95 por 100 de las veces que los he esperado; pero por eso nunca me he negado, como creo que no deben negarse los toreros. Se debe hacer frente al peligro y probar que hay valentía y habilidad en todos los actos del arte que se ejecuten ante el público que es el que paga.

Esta es la opinión, amigo Caamaño, del que es su amigo y servidor,

TANCREDO LÓPEZ.

OBRAS TAURINAS DE JOSÉ CARRALERO Y BURGOS

Matadores de toros madrileños.

Curiosidades taurinas (agotada).

Historias de las ganaderías bravas de Castilla.

Toros célebres (en colaboración de Gonzalo Borge).

EN PREPARACION

¡Para toreros, Sevilla!

Precio 1,50



MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número. 167 | Precio de la obra

Estante . 1 | Precio de adquisición.. ..

Tabla... 4 | Valoración actual..... ..

Número de tomos.

16

